



Soberanía Alimentaria Biodiversidad y Culturas



MARZO 2011/NÚM. 5

- *LA AGRICULTURA QUE PERJUDICA LA SALUD
- *¿SEGURIDAD O SOBERANÍA ALIMENTARIA?
- *LADRONES EN ÁFRICA

Soberanía Alimentaria, Biodiversidad y Culturas es una publicación trimestral para el Estado español de información, debate y reflexión sobre temáticas rurales bajo una óptica política de Soberanía Alimentaria. Un instrumento de pensamiento crítico hecho por las manos y para las manos de las gentes que integran los movimientos campesinos que defienden un mundo rural vivo.

MARZO 2011/NÚM. 5

Soberanía Alimentaria Biodiversidad y Culturas



La portada de la revista número 5 corresponde a una pintura al óleo de la pintora **Jussara de Oliveira**. Jussara, que significa árbol de coco de palma en la lengua indígena tupí-guaraní de donde ella procede, reside desde hace años en Eivissa. Allí el motivo de la vida de sus obras ha sido la propia isla, sus paisajes, árboles, la naturaleza y la gente, especialmente la «doña Pagessa» (las mujeres campesinas locales, vestidos con trajes ancestrales). Hoy en día, hay toda una generación de jóvenes que —al ver una de estas «abuelas», vestidas con sus trajes tradicionales— exclaman: “¡Mira, hay una *jussara!*”.

Las obras que ilustran los artículos de las secciones AMASANDO y EN PIE DE DE ESPIGA son ilustraciones del *Taccuinum Sanitatis*, un manual medieval sobre el bienestar, basado en un tratado médico árabe. Aunque describe con detalle las propiedades benéficas y dañinas de los alimentos y las plantas, es más que un herbario, pues incluye amplias secciones sobre la respiración, el ejercicio, el descanso y la salud mental. Además de su importancia para el estudio de la medicina medieval, el *Taccuinum* tiene interés también para el estudio de la agricultura; por ejemplo, la primera imagen en la que se puede identificar una zanahoria —una planta moderna— se encuentra en él. Y nos ha parecido muy apropiado tomar algunas de estas imágenes para un número dedicado a la agricultura y la salud.

Les invitamos a que se comuniquen con el equipo redactor (gustavo@soberaniaalimentaria.info) y nos envíen sus experiencias, sugerencias y comentarios así como aportaciones gráficas para próximos números. Los artículos firmados son responsabilidad de sus autores. El material aquí recogido puede ser divulgado libremente, aunque agradeceríamos que citaran la fuente.

Las organizaciones que coeditamos la revista **Soberanía Alimentaria, Biodiversidad y Culturas** somos:



SUSCRIPCIONES

Si desea recibir trimestralmente la revista puede enviar sus datos completos a Revista **Soberanía Alimentaria, Biodiversidad y Culturas**, por correo postal a: [GRAIN. c/ Girona 25, principal. BARCELONA, 08010] ó por correo electrónico a: [suscripciones@soberaniaalimentaria.info]

Debe facilitarnos su nombre completo, dirección postal, teléfono y correo electrónico. El coste de la suscripción es de 30 € anuales que deberá ingresar en la cuenta corriente: 0128 0505 23 0100026011, haciendo clara referencia en el concepto a su nombre. Las organizaciones campesinas y otras organizaciones sociales pueden solicitar recibir ejemplares gratuitamente solicitándolos a alguna de las organizaciones colaboradoras o a la propia revista.

ORGANIZACIONES COEDITORAS
La Vía Campesina
Plataforma Rural
Fundación Agricultura Viva-COAG
GRAIN

ORGANIZACIONES COLABORADORAS
ACSUR-Las Segovias
Amigos de la Tierra
Ecologistas en Acción
Entrepueblos
Ingeniería Sin Fronteras Valencia
Mundubat
Veterinarios Sin Fronteras
Xarxa de Consum Solidari
Fundación Biodiversidad

COMITÉ EDITORIAL
–Paul Nicholson.
–Jerónimo Aguado Martínez.
–Eduardo Navarro.
–Henk Hobbelink.
–Helen Groome.
–Belén Verdugo Martín.
–Marta G. Rivera Ferre.
–Ismael Sanz Remón.
–Fernando Fernández Such.
–Carlos Vicente.
–Eva Torremocha.

COORDINACIÓN Y EDICIÓN
Gustavo Duch
gustavo@soberaniaalimentaria.info
Tel: +34 616 114 005

ARTE Y MAQUETACIÓN
www.mareavacia.com

DIRECCIÓN POSTAL:
GRAIN
c/ Girona 25, principal
08010 Barcelona

WWW.SOBERANIAALIMENTARIA.INFO

Depósito Legal B-13957-2010
ISSN 2013-7567

EDITORIAL

La salud en el plato 4

AMASANDO LA REALIDAD

¿Cómo son los servicios sanitarios en el medio rural? 6
Sin Soberanía Alimentaria no hay seguridad alimentaria 11
Con los alimentos nos construimos o nos destruimos 18
La exposición a compuestos químicos de las gentes
campesinas 23

EN PIE DE ESPIGA

Transgénicos, experimentando con nuestra salud 25
La lucha social vence a las fumigaciones 30

PALABRA DE CAMPO

Pig Business, un documental para actuar 32
Somos paisaje 35

ATAQUES Y RESISTENCIAS

Manzanas locales 36
«La tierra abuenta a la gente» 38
La dulce revolución 41
Muchas voces contra las agresiones medioambientales 44
Ladrones merodeando por África 46

DE UN VISTAZO Y MUCHAS ARISTAS

Las dioxinas aparecen para testificar que no hay Soberanía
Alimentaria 49





La salud en el plato

Cualquier persona tiene uno o más ejemplos como el abuelo Santos y los años que vivió, que fueron muchos y saludables. Estaba claro el porqué. Santos nació y vivió siempre en un pequeño pueblo segoviano rodeado de naturaleza en estado puro. Sus labores, de hortelano y ganadero, las llevó a cabo sin productos químicos. Y su alimentación, basada en sopas, legumbres, verduras y poca carne, fue casi toda producida por la misma familia o la vecindad de los alrededores. La vejez le trajo, como es normal, los consabidos achaques, con los que Santos demostró de nuevo su mucha fortaleza acumulada en cada bocanada inspirada durante los ochenta y tantos años anteriores. Aunque, cuando su vida ya tocaba a su fin, los traslados a la capital para alguna hospitalización, prueba o revisión eran verdaderamente un engorro.

¿Podemos decir actualmente lo mismo? Es decir ¿tenemos referencias de que la salud de las personas vaya mejorando con esta civilización globalizada? Podemos afirmar que no, que obviamente han mejorado muchos los sistemas sanitarios, la medicina en general y que gracias a ella se sobreviven algunos años... pero la salud de las personas —como el Planeta que nos acoge— parece cada vez más mermada.

Mucho tiene que ver en todo esto nuestro sistema alimentario global, que con un enfoque exclusivamente mercantilista produce, básicamente, alimentos baratos de tres tipos: los de baja calidad (las verduras y frutas de invernadero, por ejemplo), los de dudosa calidad (los productos con elementos transgénicos, por ejemplo) y, a veces, los claramente dañinos (alimentos contaminados con dioxinas, por ejemplo). Y aunque parezca que tenemos mucho donde escoger, la globalización alimentaria, más que diversificación nos ha llevado a una homogeneización de las dietas (ricas en azúcares y grasas) que es en sí misma un atentado contra la salud y la cultura culinaria de la población.

Capear con alimentos de tantos orígenes ha requerido incrementar las medidas de seguridad alimentaria pero

ni con ellas nos escapamos de crisis como las vacas locas, la gripe A o las mencionadas dioxinas. Porque no es una cuestión de más vigilancia, es cuestión de recuperar un modelo de producción que nos encauce hacia una dieta equilibrada y sensata. De hecho, el diseño tan férreo de las normativas sanitarias para los alimentos, suele beneficiar a las grandes corporaciones y transformadoras de alimentos, arrinconando prácticas sencillas del campesinado, que favorecerían el consumo de proximidad y confianza.

Pero además se aprecia otra realidad. Si de alguna forma la salud, la fortaleza, en nuestra conciencia colectiva se la atribuye a la gente del campo —gente saludable, decimos, pensando en abuelos como Santos—, esta situación, también como consecuencia del modelo de producción impuesto, ha cambiado. Las y los agricultores, los trabajadores y trabajadoras del campo son uno de los colectivos con más riesgos de caer enfermos, no sólo por accidentes laborales de esfuerzo, de empleo de maquinaria o trabajos manuales, sino por el uso (y abuso) poco controlado de productos químicos con los que, de nuevo, sólo se enriquece la agroindustria. Las estadísticas son alarmantes.

Y si en pocos años mucho han cambiado las cosas para las gentes del campo, algunas lamentablemente, se mantienen intactas, como es la discriminación que existe en el acceso a los servicios públicos sanitarios. Muchos pueblos del Estado carecen de algunos servicios básicos (ecografías, radiografías, servicio de ginecología, ambulancias...) y casi siempre todo está demasiado lejos y demasiado centralizado, como sufrió el abuelo Santos en sus últimos años. Las tendencias neoliberales y la actual crisis económica sólo hacen que acentuar el problema pues las medidas que se aplican tendentes a la privatización de los servicios sanitarios (como el copago), harán más grande la brecha entre unos ciudadanos y otros. Entre la gente del medio rural y del medio urbano; entre las personas mayores y los más jóvenes; entre los más pobres y los más ricos, y desde luego entre mujeres y hombres.

Recuperar nuestra soberanía alimentaria con una agricultura campesina a pequeña escala como la única vía posible para alimentar al mundo de forma justa, sana y sostenible.



De todo esto se reflexiona y profundiza en el número 5 de nuestra revista, pero complementado con ejemplos de lucha campesinas, rurales o urbanas que con imaginación y tesón, se organizan colectivamente para combatir legislaciones inadecuadas, para recuperar sabidurías desprestigiadas, variedades de cultivos locales o espacios urbanos en desuso, donde crecen ya alimentos sanos.

La agricultura industrial no sólo provoca la desaparición de muchas fincas y unidades agrarias, pobreza en el medio rural, competencia en los países del Sur, desastres

medioambientales, etc., sino que también es la responsable de muchas muertes en el campo y en la mesa. Por eso desde los movimientos campesinos se defiende recuperar el control de la agricultura y la alimentación, es decir, recuperar nuestra soberanía alimentaria con una agricultura campesina a pequeña escala como la única vía posible para alimentar al mundo de forma justa, sana y sostenible.





Conversatorio

¿Cómo son los servicios sanitarios en el medio rural?

En la localidad de Guardo, en el extremo noroeste de la provincia de Palencia, la revista *Soberanía Alimentaria, Biodiversidad y Culturas* organizó una tertulia pública, –un conversatorio– para analizar la realidad de los servicios sanitarios en el medio rural. La calidad de vida en los pueblos, la fijación de personas en el medio rural, y –desde luego– una cuestión básica de derecho, obliga a que dichos servicios sean suficientes y apropiados a las particularidades de las gentes del campo. ¿Es así?

Para analizar esta temática la revista encabezada por Fernando Fernández del Consejo Editorial reunió en Guardo, un pueblo minero donde desde hace años se reclama la necesidad de un Hospital comarcal, a Belén Collantes, Vicepresidenta de la Asociación Pro Hospital Zona Norte de Palencia; a Fernando Aparicio, médico de familia del Centro de salud de Guardo; a Marisi Martín, Procuradora en las Cortes de Castilla y León por el Grupo Socialista; y a Mario Fernández de la Asociación por el derecho a la salud del País Vasco. 4 personas que pueden abordar el tema con conocimiento (usuarios y usuarias, profesionales de la salud, representantes ciudadanos y políticos), desde una zona rural en la que el pasado minero ha dejado como secuelas en mucha gente mayor graves problemas de salud como la silicosis y que tiene el hospital más cercano a 150 kilómetros de distancia.

EN EL MEDIO RURAL SOMOS CIUDADANÍA DE TERCERA CATEGORÍA.

Belén, es muy clara en su primera intervención respecto a las carencias de los sistemas sanitarios públicos en su pueblo de Guardo. «Es inaceptable que no contemos aún con una unidad de urgencias móvil. Tenemos acceso en el centro de Salud a algunos especialistas, pero sin embargo no cuentan con los recursos necesarios para poder desarrollar su trabajo. Muchas veces

Las deficiencias sanitarias son claramente una causa más de abandono de los pueblos pequeños.

te ves obligada a viajar a Palencia para pruebas sencillas como ecografías, radiografías o simples análisis. Nuestra pediatra no tiene sustituta o sustituto y –claro– cuando toma descanso nos quedamos sin servicio, y así... muchas otras deficiencias que hacen para toda esta zona norte de Palencia imprescindible un Hospital Comarcal».

Fernando, añade con más detalle otras deficiencias que él como médico detecta. «Efectivamente, en el medio rural hay que resolver de forma prioritaria el tema de las urgencias, pues como sabemos para muchas patologías la “primera hora” es esencial para el curso de la situación. Poder atender un ictus o un infarto en la primera hora es crucial y los 150 km de distancia del hospital más cercano un hándicap muy grande. También aunque en los últimos años se han hecho inversiones en la mejora de las infraestructuras, es habitual encontrar

«Tendremos una sanidad de primera, para quien la puede pagar, y una de segunda, pero en el medio rural ni tan siquiera esos centros privados van a llegar, porque aquí no serían rentables, por lo tanto nosotros seremos ciudadanía de tercera.»

edificios viejos, pequeños y fríos sin apenas mobiliario con una mesa de escritorio y una camilla sencilla y que dejan mucho que desear. En muchos lugares las historias clínicas aún no están informatizadas lo que nos hace perder mucha información clave, cuando un paciente nuestro es atendido en otro centro, algo –como ha dicho Belén– habitual. Tenemos falta de personal (faltan pediatras, trabajadores/as sociales, fisioterapeutas), pero además en vacaciones, el incremento de población en los pueblos no se ve acompañado con el incremento de personal sanitario, a veces, incluso somos menos. Ya sabemos que la formación de medicina familiar y comunitaria está muy desprestigiada, y tampoco es del todo adecuada. No se nos forma para trabajar desde la autosuficiencia ni teniendo en cuenta las condiciones particulares del medio rural. De alguna manera, las personas del medio rural estamos encadenadas a la industria sanitaria y farmacéutica».

«Yo quisiera añadir unos datos – explica Marisi– porque no es aceptable la desigualdad entre la población urbana y rural en temas de salud. No es lo mismo que te de un infarto en la capital de Valladolid, Palencia o Burgos que en Guardo o Cervera de Pisuerga. De hecho, de una población de 2'5 millones de habitantes en Castilla y León, 155.000 habitantes de las comarcas periféricas rurales están siendo atendidos en hospitales de otras comunidades. Las deficiencias sanitarias son claramente una

causa más de abandono de los pueblos pequeños».

LOS SERVICIOS DE ATENCIÓN PRIMARIA SON LA RESPUESTA.

«Si bien es claro que para muchas comarcas rurales, como la zona norte de Palencia es del todo necesario un hospital comarcal –expone Fernando– hemos de tener muy presente qué

En el estado español, los municipios de menos de 20.000 habitantes (es decir, el medio rural) integran el 20% de la población y el 90% del territorio.

modelo de sanidad hay que potenciar, y especialmente en el mundo rural.

Yo apuesto por reforzar la atención primaria. De hecho, el 80% de los problemas sanitarios se resuelven en centros de atención primaria, aunque lamentablemente en nuestra Comunidad Autónoma sólo se le dedica a este capítulo el 16% del presupuesto de sanidad. Y del otro 20% que no podemos resolver y llega a los grandes hospitales centrales, un 60% se podría resolver en los hospitales comarcales como el que reclamamos».

Mario incide en recordar que «la atención primaria del Estado español ha sido durante mucho tiempo

de las mejores de Europa, y nos ha permitido obtener una mejora en la calidad sanitaria altísima, pero en los últimos años, bajo la presión neoliberal, se está desmantelando este tejido público. La atención primaria es la menos costosa para las arcas públicas y la que mejores resultados finales genera. Es ahí donde deberían concentrarse las inversiones, de hecho, reclamo una discriminación positiva sanitaria para fortalecer los servicios de atención primaria en el medio rural. Todos los y las médicos de cabecera de las zonas rurales, deberían, por ejemplo, poder consultar telemáticamente las radiografías de sus pacientes hechas en hospitales centrales o comarcales».

«La atención primaria, y en particular en el medio rural, es la



La atención a las personas dependientes

Los Presupuestos del Estado para 2011 bajan un 5,26% respecto al año anterior en el capítulo de «atención a la dependencia» pese a aumentar su demanda. Una vuelta más de tuerca para perpetuar el sistema de «cuidadoras familiares», donde las mujeres familiares y vecinas, como tejido informal, o con personas inmigrantes precarizadas suplen lo que deberían de ser atenciones profesionales y públicas.

cenicienta de nuestra salud pública –insiste Fernando–. La salud no debe abordarse como resolver enfermedades, hay que prevenir que no se den. Es muy importante una visión integral donde se interrelacione la salud con otros factores como el entorno físico, la alimentación, las condiciones laborales, si hay trabajo o no hay trabajo... o vives para trabajar, la incertidumbre, la soledad. Con esa visión global y estratégica advertiríamos muchas realidades propias del medio rural. Por ejemplo, tenemos un alto porcentaje de población de la tercera edad que además en muchos casos viven en condiciones de aislamiento y soledad. Así pues necesitamos más profesionales de la rehabilitación y de enfermería. Tenemos muchas mujeres de cierta edad y con dolencias propias con muy poca autonomía en el acceso a los servicios y a cuyos pueblos muchas veces no llega el personal médico. Así pues la especialidad de ginecología es básica. Una buena atención primaria se complementa con un hospital comarcal que puede resolver muchas hospitalizaciones que ahora se llevan a la capital como los cuidados paliativos, gestaciones y partos no complicados, cirugía ambulatoria y muchas urgencias. Sería de una rentabilidad social indudable».

Belén insiste en la desigualdad: «Sin embargo en los últimos años se ha abandonado totalmente la construcción de estos hospitales

comarcales simple y llanamente por una cuestión de eficiencia en el gasto basada en el ratio de habitantes. En Castilla y León tan solo existen dos hospitales comarcales y sin embargo hay seis comarcas periféricas en las cuales sería esencial este recurso. En las seis comarcas se han creado asociaciones como la de Guardo y entre todas hemos creado una Plataforma que nos reunimos y coordinamos esfuerzos».

LAS AMENAZAS A UN SISTEMA SANITARIO DÉBIL.

Pero según Marisi parece que los recursos y las inversiones viajan en dirección contraria. De hecho, dice: «existe ciertamente un peligro de desmantelamiento de la salud pública en general. Cada vez se invierte más en conciertos con centros privados para tratamientos o pruebas especiales, gastando ahí un dinero que podría invertirse en medicina pública, o como venimos reclamando, en el medio rural donde se invierte poco, tarde y mal, lo que provoca que no se fije población, y la falta de población es la justificación para no invertir más en nuestras zonas... y es la pescadilla que se muerde la cola. Quizás cuando se invierta, ya es demasiado tarde».

Y el peligro es que con las crisis, coinciden las cuatro voces, es que este proceso se agudice más. Mario, en concreto señala lo que está ocurriendo con la privatización de la sanidad en

«El esfuerzo local, las redes y las plataformas son básicas y la única forma posible para salvar la sanidad pública española.»

¿LA SALUD PÚBLICA UN DERECHO MUNDIAL?

—El 80% del gasto sanitario mundial es utilizado solamente por el 20% de la población mundial.

—Más de 11 millones de personas fallecen al año por falta de medicamentos esenciales

—Los medicamentos abundan sólo allí donde se pueden comprar, no donde hay mayor número de personas enfermas.

—En el mundo occidental, la industria de fabricación de medicamentos «no puede detenerse». Como no se investiga para enfermedades «no rentables», se recurre a los «variaciones simplistas de medicamentos ya conocidos», a la creación de enfermedades «inexistentes», o a la «modificación» de los dinteles de los parámetros de laboratorios clínicos.

la Comunidad de Madrid, «donde se han construido 8 hospitales privados que funcionan con especialistas provenientes de hospitales públicos, pagados con dinero público y que sus puestos originales no han sido cubiertos por nuevo personal. Y así muchas iniciativas en este sentido, que son falsas salidas que hipotecan el futuro sanitario de las próximas generaciones».

Belén, insiste «que sí, efectivamente con estas privatizaciones se agudizarán los problemas. Tendremos una sanidad de primera, para quien la puede pagar, y una de segunda, pero en el medio rural ni tan siquiera esos centros privados van a llegar, porque aquí no serían rentables, por lo tanto nosotros seremos ciudadanía de tercera».

Fernando advierte de otro peligro para el sistema sanitario público y que lleva por nombre «copago». «Que se hable tanto del copago es una evidencia de que nos lo van a imponer. Y será desastroso para las personas ancianas, las personas que tienen a su cargo niñas, niños o personas

La asistencia sanitaria en el medio rural tiene un sesgo de género

A los problemas ya enumerados de las mujeres se suman otros derivados de su propia realidad. Por un lado no podemos olvidar que las mujeres en el medio rural, sobre todo las de cierta edad, no tienen autonomía para acudir al centro de salud y dependen de sus maridos, hijos o hermanos para que les lleven a los centros médicos. En muchas zonas no se cuenta con servicios ginecológicos y estas mujeres deben desplazarse a las capitales para poder seguir controles adecuados. La prevención en temas tan importantes como el cáncer de mama y útero se desarrolla mediante campañas que concentran a las mujeres en determinadas localidades en días señalados sin opción a una asistencia habitual. En general son mujeres que han trabajado muy duro toda su vida y llegan a edades avanzadas con problemas que requieren un trato más específico. Por otra parte la atención y seguimiento del embarazo en comarcas aisladas como las que describimos se desarrollan en la capital y cada visita de seguimiento de un embarazo exige casi un día completo, por no decir la presión en el momento de acercarse al parto o peor aún cuando en el embarazo surgen complicaciones y vives a... 150 km del hospital de referencia.



mayores, las personas con pocos o nulos recursos en el medio rural, mayoritariamente mujeres... Es decir justamente la gente que más los necesita. Finalmente representará un problema también de costes para la salud pública porque esto provocará que la gente no vaya a los servicios preventivos teniéndose que resolver muchas situaciones ya en momentos agudos o urgentes». «Sí –reafirma Mario– como ha quedado demostrado en otros países el copago ni tan siquiera sirve para disminuir la frecuencia final de visitas al médico. Y todo el proceso administrativo del que conlleva el copago... también genera un nuevo gasto. Un terrible nuevo mecanismo de desigualdad».

Y Marisi puntualiza: «Al copago deberíamos llamarlo “repago” porque no olvidemos que la salud pública la pagamos entre toda la sociedad. La crisis puede llevar también a que se

En España son varias las asociaciones por el Derecho a la Salud existentes, y se agrupan en la Federación de Asociaciones para la Defensa de la Sanidad Pública (FADSP). Como nos explica Mario Fernández de la organización vasca OSALDE, «somos alrededor de doscientos profesionales, médicos enfermeras, trabajadoras sociales, psicólogas y trabajadoras y trabajadores sanitarios en general, agrupados en defensa de la sanidad pública, por considerar que es el único sistema que puede garantizar el acceso en equidad a unos servicios de salud de calidad para toda la población. Pensamos que la salud, como la alimentación, son derechos básicos de toda la población y que deben ser así considerados: como derechos, no como mercancías».

cierren consultorios locales, para centralizarlos en cabeceras de comarca, que juntamente con el mal transporte interno que tenemos entre pueblos, representará un grave problema de inequidad».

MEJOR COORDINACIÓN SOCIO-SANITARIA...

Para los y las participantes de la tertulia, en el medio rural es muy importante dar valor a la coordinación entre los servicios sanitarios y los sociales. Aunque existen entre ambos servicios algunos mecanismos de coordinación no son funcionales. «O no se hacen las reuniones, o no son operativas, —explica Marisi—. La responsabilidad se ha trasladado a las y los propios profesionales de base pero sin contar con el respaldo de las estructuras más altas de los dos estamentos. Es una sobre carga de trabajo a profesionales que ya van saturados». «De hecho en el terreno social hay déficit y desequilibrio de

personal —apunta Mario— en el País Vasco sólo contamos con una persona por comarca, y en Castilla y León una para cada 3 comarcas».

Una de las funciones básicas de esta coordinación, se señala en la mesa, se evidencia en la prevención y seguimiento de los casos de violencia de género, muy presentes en el medio rural. Por eso —sigue Mario—, «son los movimientos feministas quienes están dando la pelea por afrontar mejor esta coordinación». «Además, —reflexiona Fernando— el colectivo médico tenemos carencias al respecto. Somos una parte importante en la detección de casos de violencia de género, más en las sociedades rurales donde es habitual que por las presiones sociales y familiares estos casos se oculten».

Belén nos recuerda otra de las cuestiones que esta coordinación socio sanitaria debiera permitir, pero que se abandonó hace años, los famosos «diagnósticos comunitarios de salud». «Estos diagnósticos pretendían desarrollar un análisis participativo por zonas donde se detectaran de forma clara los problemas más generalizados, determinadas dolencias que por cualquier cuestión están más extendidas o dónde es necesario hacer mayor énfasis de cara a buenas medidas preventivas. Eran un instrumento fundamental en las zonas rurales para afrontar el tema, pero se han abandonado».

...Y MÁS PARTICIPACIÓN CIUDADANA.

Resolver estas deficiencias sanitarias en el medio rural pasa por facilitar la participación de la ciudadanía en el diagnóstico de la realidad, en

la definición de estrategias... una función que parecía adjudicada a los llamados «Consejos de Salud», pero «que en la práctica no tienen más que una función meramente informativa» como denuncia Marisi. «Y en las zonas rurales, —apunta Belén— con menos personas, hay poca representación y mucha resignación». «Por eso —continúa— es imprescindible la movilización ciudadana. Asociaciones como la nuestra existen en otros pueblos, y es importante unirnos y coordinarnos para ser más fuertes frente a los políticos».

Por último Fernando, y en la misma línea señala, «que es importante que las asociaciones ciudadanas a favor de la salud pública y la comunidad profesional generemos entre nosotros u nosotras espacios de confianza. Porque ambos colectivos, somos víctimas de un mal sistema sanitario. El esfuerzo local, las redes y las plataformas son básicas y la única forma posible para salvar la sanidad pública española».



P desgranando poemas

No creáis que he muerto
(Jesús García Pedrajas)

No creáis que he muerto
al ser derrotado
las huellas sólo están vacías
si no se han labrado.

Marta G. Rivera Ferre

Sin Soberanía Alimentaria no hay seguridad alimentaria

Si bien este artículo no pretende cuestionar la eficacia de las políticas y prácticas reglamentadas para asegurar la salubridad de los alimentos, sí que quiere plantear algunas ideas que destapan la aleatoriedad de algunas de ellas, así como reflexionar sobre las consecuencias sociales de las mismas en términos de poder, quién gana y quién pierde. Hay que desenmascarar aquellas situaciones en las que los argumentos esgrimidos a favor de la seguridad de los alimentos, además de no atacar las verdaderas causas, son un ataque frontal a nuestra Soberanía Alimentaria.

CAUSAS DE LA INSEGURIDAD ALIMENTARIA: GLOBALIZACIÓN E INDUSTRIALIZACIÓN DE LA AGRICULTURA.

Cada vez que nos llevamos un alimento a la boca ¿estamos corriendo un grave riesgo para la salud? Esta frase, que nos puede parecer exagerada, hoy día muchas veces es una realidad. Muchas son las causas en las que un alimento, en lugar de ser fuente de salud, es fuente de enfermedad. Mantener una dieta desequilibrada, con alto contenido en azúcares o grasas saturadas, favorece enfermedades como la obesidad, diabetes, etc. Algunos alimentos pueden contener sustancias tóxicas, como pesticidas, o cancerígenas, como algunos aditivos o conservantes. La industria, en ocasiones, para abaratar costes, añade sustancias prohibidas (melamina en leche infantil) o dudosas pero inexplicablemente no prohibidas (aceites industriales en pienso animal, origen de las dioxinas). También se

dan casos donde los alimentos estén contaminados con agentes bacterianos, víricos o fúngicos. Por último, existen otras vías a través de las cuales los alimentos pueden afectar a nuestra salud y que todavía están en discusión, como son los alimentos modificados genéticamente o la nanotecnología aplicada a los alimentos. Ante este panorama tan incierto, la administración y la industria se esfuerzan en presentar normativas y estándares encaminadas a garantizar la higiene de nuestros alimentos, o más correctamente, a reducir el riesgo de contaminación de los mismos.

Existen varias y diversas causas que favorecen la inseguridad alimentaria y el que ésta tenga hoy una dimensión internacional destacada. Una de las más evidentes es la globalización alimentaria, que afecta a la seguridad alimentaria tanto desde la perspectiva del riesgo y la salud, como desde la desnutrición. En relación a los alimentos seguros es evidente

que la globalización alimentaria ha favorecido, por el alargamiento de la cadena, el incremento del número de «manos» que manipulan los alimentos y una mayor transformación de los mismos, incrementando los puntos críticos y de riesgo en los que, por ejemplo, organismos infecciosos pueden contaminar la cadena. Esta situación determina la necesidad de aumentar los controles y los mecanismos para evitar tales contaminaciones o elementos no controlados.

La globalización alimentaria también ha impulsado la creación y el abaratamiento de materias primas para la agroindustria, pasando de un mercado con base eminentemente local a un mercado global. Esto ha contribuido a lo que se conoce como la transición de la nutrición, es decir, un cambio en el patrón alimentario hacia dietas con elevado contenido energético que sabemos favorecen la obesidad y las enfermedades ligadas a la misma. También la pérdida de

Seguridad Alimentaria: un concepto con doble significado

El concepto de seguridad alimentaria es un concepto complejo que en castellano tiene un doble significado al proceder de dos conceptos anglosajones: *food security* (seguridad alimentaria), más relacionado con la cantidad y suficiencia de alimento y *food safety* (salubridad alimentaria), en referencia a la calidad e higiene de los alimentos. Así, en función del contexto en el que se alude a la seguridad alimentaria, nos solemos referir a una acepción o a otra, o bien a ambas.

Esto puede llevar a confusión en castellano, pues aun siendo los dos conceptos deseables, casi interdependientes, y objetivos irrenunciables en la alimentación, en cada contexto se le dará más importancia a uno o a otro.

En los países industrializados, la seguridad alimentaria suele ir ligada al concepto de *food safety*, es decir vinculado a la gestión del riesgo sanitario. Es un concepto con un fuerte componente técnico que busca y ofrece herramientas para gestionar las diferentes crisis alimentarias en el ámbito de la salud pública, frecuentes en la cadena agroalimentaria globalizada, pero –lamentablemente– sin abordar en ningún caso, las causas fundamentales de dicha inseguridad alimentaria. La seguridad de los alimentos en el sistema alimentario global es además una herramienta que permite continuar la estrategia de implantación de un mercado global de alimentos. Así, no sorprende que la propia Organización de las Naciones Unidas (ONU), trate el tema más como un asunto comercial que de producción de alimentos o de salud pública.

la cultura alimentaria y la homogeneización de la alimentación generan problemas de adaptación a pueblos o etnias no acostumbrados, provocando por ejemplo, incapacidad de digerir determinados alimentos o reacciones alérgicas a los mismos. La inseguridad alimentaria también está relacionada con la percepción del riesgo por los consumidores y consumidoras. En este sentido, se ha demostrado que la mayor cantidad de productos de distintas procedencias incrementan la sensación de riesgo a la hora de tomar una decisión por parte de la ciudadanía.

Otro elemento relacionado con la globalización que también incrementa nuestra inseguridad alimentaria, así como la magnitud del riesgo al que estamos expuestos, es la industrialización de la agricultura. Dicha industrialización ha beneficiado a las grandes granjas y las cadenas de supermercados como proveedores principales de los alimentos. Si existe un problema de seguridad alimentaria en una empresa de este tipo, éste es de muchísimo mayor alcance que si

afecta a una pequeña granja de distribución local.

Un último elemento que aumenta la importancia estratégica de las normativas de seguridad alimentaria a nivel internacional es la firma del acuerdo de agricultura en el marco de la Organización Mundial del Comercio (OMC). La eliminación de aranceles en frontera (para favorecer la liberalización de los mercados), ha reducido la posibilidad de restringir la entrada a determinados alimentos procedentes de otros países. De este modo, para controlar dicha entrada a los países sólo les queda la vía de los alimentos seguros, convirtiéndose ésta en un arma política de defensa de la población nacional o... de la industria alimentaria nacional, según convenga. Igual que se alude a la seguridad alimentaria para vetar la entrada de alimentos en un país por riesgo de contaminación o similar, se incrementan los requisitos técnicos y tecnológicos como una barrera para la comercialización de los pequeños agricultores y agricultoras en todo el mundo.

EL COMPLEJO ENTRAMADO DE CERTIFICACIÓN DE LOS ALIMENTOS SEGUROS.

Para garantizar la seguridad de los alimentos, se han generado un complejo entramado de estrategias y normativas, entidades de certificación, auditorías, etc. que dificultan el entendimiento de cómo funciona esto de la

Muchas de las reglas de seguridad alimentaria tienen poco que ver con la salud de las personas y más con los intereses de las grandes corporaciones.

Una cadena corta permitiría saber de inmediato el origen de los productos consumidos.

seguridad alimentaria para la mayoría de los consumidores y consumidoras y que, por otro lado, están favoreciendo los intereses de las grandes corporaciones alimentaria.

Existen varios niveles de propuestas normativas, distintos actores y diferentes herramientas de control. Destacamos, a nivel internacional, el papel del Codex alimentarius (CA), una comisión mixta de la FAO (Organización Mundial

activamente en el mismo, mientras que otros sectores, como el propio campesinado, o el de las y los consumidores, rara vez participa en las reuniones.

Además de las normativas del CA, la industria alimentaria global ha ido desarrollando sus propios criterios para identificar aquellos productos que se pueden comercializar a nivel internacional y cuáles no. Destacan los programas de buenas

prácticas agrarias (GAP, por sus siglas en inglés: KenyaGAP, ThaiGAP, EurepGAP), de carácter voluntario y que cada país desarrolla para sus propios productos. En la actualidad en la Unión Europea la industria ha desarrollado la GlobalGAP con el objetivo de que el resto de GAPs nacionales se ajusten al sistema europeo y se convierta en un referente global. Así, cualquier granja que quiera colocar sus alimentos en el mercado internacional, es decir, en las estanterías de cualquier Carrefour, tienen que obtener la acreditación de la GlobalGAP, si no, no tiene ninguna opción. Estos estándares son en muchos casos inalcanza-



bles para los pequeños productores y productoras. También, las grandes cadenas de supermercados, como veremos después, están creando normativas con sus propios estándares. Resulta preocupante observar cómo en la gestión del riesgo, la mayoría de las iniciativas van encaminadas a la autoinspección de las propias compañías que comercializan los productos. El Estado delega en las propias empresas la gestión de

ese riesgo, perdiendo por tanto un elemento de control y poder en dicho ámbito, privatizando los sistemas de gestión y certificación, y reduciendo la transparencia del sistema.

Y A PESAR DE TANTAS NORMAS, NO HAY COHERENCIA.

A pesar de los esfuerzos internacionales por desarrollar criterios comunes en temas de seguridad alimentaria, nos encontramos con grandes diferencias entre países, lo cual como consumidores y consumidoras nos genera gran incertidumbre respecto a la seguridad de los alimentos y los mecanismos usados para garantizarla. Así, nos encontramos con que algunas sustancias están prohibidas en algunos países y en otros no. Por ejemplo, el uso de hormonas, los transgénicos o el clembuterol, están prohibidos o en discusión en Europa, pero permitidos en EEUU. Los aditivos, como la propia sacarina, prohibida en Francia y Canadá. Algunas prácticas, como el baño en cloro en los pollos, están permitidas en EEUU pero no en Europa. Por otro lado, existen diferencias en los niveles autorizados de otras sustancias, como algunos tipos de aditivos o pesticidas, o incluso el nivel de metales pesados o nitratos en agua, niveles que van cambiando conforme nuevas evidencias científicas muestran mayor o menor grado inocuidad de los mismos.

Esta falta de consenso y el alto grado de incertidumbre nos viene a mostrar el diferente grado de riesgo que distintos países están dispuestos a asumir en relación con la salud de la ciudadanía, o bien, la fuerza e intereses que determinadas empresas tienen en dichos países. En este sentido, no ayuda el que puntualmente salgan a la luz informaciones que relacionan a determinadas personas con responsabilidad en los comités de seguridad alimentaria o las administraciones con intereses o vínculos directos con la industria alimentaria, acusándolos de conflictos de intereses o corrupción.

Ante cualquier mínima duda de que un alimento no fuera seguro, debería prevalecer el principio de precaución, pero lamentablemente, hoy prima en muchos casos el beneficio económico. Por otro lado, cabría preguntarse: y todas estas sustancias, ¿son realmente necesarias para producir o conservar nuestros alimentos? En un mercado global, es posible, desde luego en un mercado local, son prescindibles.

LA SEGURIDAD DE LOS ALIMENTOS USADA CONTRA LA SOBERANÍA ALIMENTARIA.

Vemos que los gobiernos ofrecen un marco legislativo general que no ataca las causas de la inseguridad alimentaria, primando aquellas

normas que puedan beneficiar a las empresas nacionales. Finalmente son las empresas las que realmente establecen la mayoría de los estándares y las que recogen los beneficios. De esta manera perversa seleccionan los actores que les interesan, dejando fuera a la gran mayoría de los productores y productoras. Veamos algunas formas de conseguirlo.

Si bien sabemos que la lógica de la agroexportación no es adecuada para las necesidades del pequeño campesinado de los países del Sur, las dificultades legales que se imponen, hace todavía más difícil que ellas y ellos puedan beneficiarse del comercio de materias primas. Algunos de los estándares desarrollados por los países pueden llegar a ser incluso ridículos,



Las puertas giratorias

La autoridad europea de seguridad alimentaria (EFSA) tiene entre sus objetivos asesorar y comunicar sobre la seguridad de los alimentos, ofreciendo informes que, basados en investigaciones científicas, determinan la inocuidad o no de aditivos alimentarios, pesticidas o de los transgénicos.

Los informes de la EFSA no son vinculantes, pero la Comisión Europea suele hacer caso de sus conclusiones. Sin embargo, la EFSA ha sido acusada de no ser independiente, de usar como pruebas los informes de las empresas que desarrollan los productos a ser evaluados, y algunos de sus expertos han sido acusados de estar demasiado cerca de la industria alimentaria y de bebidas, acusándoseles de conflicto de intereses. Según el «Observatorio de las corporaciones europeas» (CEO), tres miembros del consejo de administración de la EFSA son a su vez consultores de grandes compañías alimentarias, trabajando en *think-tanks* financiados por la industria que intentan influir el debate político y científico sobre los riesgos alimentarios. Un cuarto miembro es director de un fondo que tiene acciones en una compañía que vende alimentos transgénicos. Según el CEO, estos conflictos de intereses influyen en las valoraciones de estos miembros del consejo de administración en su trabajo para la EFSA.

También la clase política ha sido acusada de favorecer los intereses de la industria corporativa de los alimentos. El caso más reciente es el revelado por las informaciones de Wikileaks, en el que se relaciona al secretario de estado del medio rural del Ministerio de Medio ambiente, Rural y Marino de España, de solicitar a la embajada americana para que presione en Bruselas a favor de los transgénicos.



La guerra del etiquetado

Pareciera que a la industria alimentaria no le interesa que sepamos lo que comemos. Un claro ejemplo es el de la guerra del etiquetado. Cuando a mediados de los 80 en el Reino Unido una ONG planteó un etiquetado basado en un semáforo que permitiera fácilmente al consumidor o consumidora saber si el alimento en cuestión era bueno o malo para la salud, la industria puso en marcha el actual sistema donde se describen todos los ingredientes y las cantidades diarias recomendadas, pero que una persona de a pie difícilmente puede entender. Aunque inicialmente no se aprobó este etiquetado del semáforo por presiones de la industria, finalmente la gran cantidad de estudios señalando la idoneidad del mismo de cara al consumidor han permitido que se pueda utilizar en el Reino Unido.

Pero esta misma guerra se ha repetido en el 2010 a nivel europeo. Según el Observatorio de las Corporaciones Europeo, la industria alimentaria europea se ha gastado 1 billón de euros en «derrotar» el sistema del semáforo y evitar su implantación a nivel europeo. Ha sido el caso de lobby más caro de la historia de la UE.

como el caso de la prohibición por parte de la UE del pescado de la India a final de los 90, en el que se consideraba un «riesgo sanitario inaceptable» el que las paredes y suelos en los que se aterriza el pescado no se lavaran con agua potable, en un país en el que aproximadamente 150 millones de personas no tienen acceso a agua potable. Un argumento similar se usó en Tanzania, donde según la ONU un 80% de los pescadores dependía de las exportaciones a la UE y quedaron fuera del mercado de un plumazo. La gran beneficiada en este caso fue la multinacional española Pescanova, que expandió su negocio a aguas africanas.

Los gobiernos también usan este tipo de estándares cada vez más en sus acuerdos bilaterales de libre comercio. Así por ejemplo, un informe de la ONG Focus on the Global South señala que el próximo acuerdo de

libre comercio entre la UE e India tendrá un fuerte impacto sobre los pequeños pescadores, y fundamentalmente las mujeres, por las reglas de seguridad alimentaria que se impondrán y que ellas no podrán cumplir. En definitiva, vemos que muchas de las reglas de seguridad alimentaria tienen poco que ver con la salud de las personas y más con los intereses de las grandes corporaciones.

Pero aunque los gobiernos definan el marco legal, la acción y la agenda están en manos del sector privado. Así, supermercados como Walmart, Tesco o Carrefour, gigantes de la distribución a nivel internacional, desarrollan sus propios estándares, obligando a sus proveedores a cumplirlos, y realizando por tanto una fuerte criba en relación a quién puede y no puede vender en sus estanterías. En principio existe la percepción de que puede ser una oportunidad para

La seguridad de los alimentos en el sistema alimentario global es además una herramienta que permite continuar la estrategia de implantación de un mercado global de alimentos.

P

desgranando poemas

No penséis que me he perdido sólo estoy cansado de mirar la tierra rota y los sueños arrasados.

la agricultura de los países empobrecidos, y los gobiernos locales crean programas para adaptar a sus agricultores y agricultoras a tales estándares y facilitan la implantación de los supermercados en su territorio. Pero las distribuidoras no suelen querer a la pequeña producción y en cuanto pueden, desarrollan estrategias para cambiar sus proveedores una vez ya se han implantado en un mercado. Por otro lado, estos estándares tampoco garantizan nuestra seguridad alimentaria. Un estudio de Greenpeace mostró que muestras de frutas y verduras recogidas entre 2002 y 2009 en Walmart y otras grandes cadenas en China, tenían mucha mayor contaminación por pesticidas que las de pequeños mercados.

Otro problema es que con la expansión de los supermercados a los países del Sur Global, la línea de separación entre los mercados domésticos



y de exportación es cada vez más pequeña, con lo que se tiende a utilizar los mismos estándares para ambos, dejando a los pequeños productores y productoras en una situación de agonía.

LA SOBERANÍA ALIMENTARIA COMO ALTERNATIVA PARA UNA ALIMENTACIÓN JUSTA, SEGURA Y SOSTENIBLE.

La Soberanía Alimentaria es fundamentalmente conocida por ser un conjunto de propuestas y estrategias políticas para alcanzar el derecho a la alimentación, con la percepción de abordarlo desde el ámbito de la desnutrición. Sin embargo, la Soberanía Alimentaria, que apuesta por la relocalización de los sistemas agroalimentarios y por modelos de producción campesinos, podría permitir también incrementar la seguridad alimentaria desde la perspectiva del riesgo. Por un lado, los alimentos serían adecuados al contexto cultural, por otro lado, la agricultura campesina, desde el enfoque de la agroecología, favorecería la producción de alimentos sin tóxicos, disminuyendo el riesgo de consumir alimentos contaminados a

nivel de granja, y socialmente justos. Así mismo, el acortamiento de la cadena alimentaria y la reducción del número de intermediarios y transformaciones sufridas por los alimentos disminuyen los puntos críticos en los que los alimentos pudieran ser contaminados.

Si bien las cadenas globalizadas requieren de la implementación de herramientas como la trazabilidad para determinar el origen de potenciales fuentes de contaminación y consecuentes crisis alimentarias, una cadena corta permitiría saber de inmediato el origen de los productos consumidos.

En cualquier caso, la agricultura campesina también requiere de unos estándares propios de seguridad alimentaria, adecuados a su escala y a su contexto. Estos estándares deberían ser desarrollados mediante la participación tanto de los productores y productoras, como de los consumidores y consumidoras. La Soberanía Alimentaria es una oportunidad para

que la ciudadanía pueda recuperar el control de su alimentación y participar en la definición de los estándares, con sistemas participativos de garantía u otros modelos que podamos definir.

Artículo basado en:
RIVERA FERRE, M.G. y SOLER, M.:

El enfoque de la soberanía alimentaria: más allá de la seguridad alimentaria, *X Congreso de la Federación Española de Sociología, Pamplona, Agosto 2010.*

y
Food safety: protecting whom?
GRAIN, 2011



Ante cualquier mínima duda de que un alimento no fuera seguro, debería prevalecer el principio de precaución, pero lamentablemente, hoy prima en muchos casos el beneficio económico.

P desgranando poemas

No digáis que he huido
si en el campo he quedado
no miréis el cielo
mirad vuestras manos.

Las piñas de Ghana

El gobierno de Ghana hizo un esfuerzo por crear un programa para la producción de piña para los supermercados europeos, pasando de 20.000 toneladas en el año 2.000 a 50.000 en el 2004, producida fundamentalmente por pequeños productores y productoras y medianos comerciantes. Pero sin previo aviso, las cadenas europeas presionadas por la compañía americana Del Monte, decidieron unilateralmente comprar sólo la variedad MD2, y no la Sweet Cayenne que se producía en Ghana, y a exigir la certificación EuropGAP. Estos cambios estaban fuera del alcance de la pequeña producción, que tuvo que cerrar y dejar paso a las transnacionales. Hoy sólo dos compañías controlan casi el 100% de las exportaciones de piña de Ghana, una americana y otra suiza, que se proveen sólo de tres grandes productores.

Un estudio de la FAO/OMS señala que el coste para un pequeño productor de la certificación GlobalGAP es de aprox. 1200 euros, lo que les lleva a concluir que efectivamente, no tiene ningún sentido para la pequeña producción. Sólo las grandes empresas están dispuestas a pagar este extra-coste, porque el imperio que están construyendo los supermercados les puede generar beneficios extras. Según el director de la compañía Del Monte, Mohammad Abu-Ghazaleh, «las cadenas supermercados buscan trabajar con quien les pueda asegurar que su producto viene de su propia granja, ha sido empaquetado en su propia planta, con sistemas de embarque bajo su control, así como la entrega al cliente». Su compañía produce el 39% de sus plátanos, el 84% de sus piñas, y el 81% de sus melones, fundamentalmente en Centro América.

Para saber más

—“Pesticides: not your problem?”, Greenpeace, 2009:
<http://www.greenpeace.org/eastasia/news/China-pesticides>.

—“The Impacts of Private Food Safety Standards on the Food Chain and on Public Standard-Setting Processes”, Paper Prepared for FAO/WHO, Mayo 2009:
<ftp://ftp.fao.org/codex/cac/CAC32/al329Dbe.pdf>

—REYDAR, A.: *Food trust, ethics and safety in risk society*, Sociological Research Online.

—SANDERS, T.A.: *Food production and food safety*, British Medical Journal, 318.

Dr. Karmelo Bizkarra

Con los alimentos nos construimos o nos destruimos

«Ciencia sin consciencia no es más que la ruina del alma».

François Rabelais, famoso escritor francés del Renacimiento (1494–1553)

En las últimas décadas ha existido una gran transformación en los hábitos alimentarios, algunos elegidos, otros dirigidos. Muchos ordenados por grandes multinacionales o transnacionales, que nos han adiestrado en una alimentación refinada, manipulada, adulterada, «no perecedera» (lo que no tiene vida tampoco puede morir) y llena de sustancias de síntesis o químicas. Su procedencia es la agricultura industrial que, por agotamiento de la fertilidad de la tierra, nos da cada vez menos minerales y otros nutrientes. Con esta alimentación, ¿nos destruimos?

HÁBITOS ALIMENTICIOS, ELEGIDOS O DIRIGIDOS.

Nuestra alimentación ha dejado de conformarse en base a nutrientes para pasar a depender de meros comestibles, es decir, sustancias que se pueden comer, pero no indica que contengan nutrientes, y menos aun nutrientes saludables.

Las multinacionales o transnacionales de la agricultura han favorecido la enfermedad por su forma tan desequilibrada de producción, apoyando una agri-cultura que deja de ser cultura para llenarse de tóxicos de síntesis y biocidas. Estas mismas empresas fabrican los medicamentos que se van a usar luego para tratar o mal-tratar las enfermedades que han sido originadas por los cultivos intensivos, pesticidas, herbicidas,...

La transformación, manipulación y refinamiento de los alimentos altera especialmente las partes vitales de los mismos: las vitaminas, minerales, antioxidantes, pigmentos naturales...

Las mayores alteraciones sufridas por los alimentos, durante miles y miles de años, han tenido lugar durante el último siglo. Los alimentos que se utilizan desde hace miles de años son, quizás, reconocibles por la memoria celular del organismo, los industrializados son objetos extraños que el cuerpo no puede incorporar ni hacerlos partícipes de su organización. El organismo humano puede reconocer, en su memoria celular, el maíz tierno, pero es incapaz de reconocer algo tan transformado y desvitalizado como los *corn flakes* tostados y llenos de azúcares desnaturalizados, por mucho que a esa masa la llamemos cereales.

Al mismo tiempo se ha dado un aumento de la ingestión diaria de calorías, incluidas las calorías vacías (sin sustancias nutritivas) del alcohol; una manipulación y refinamiento de los alimentos; una carencia o subcarencia de vitaminas, minerales, oligoelemento y antioxidantes; un aumento del consumo de carnes

Hemos perdido contacto con los ritmos de vida.

y grasas obtenidas en granjas de explotación animal; una destrucción acelerada del equilibrio de la tierra que crea plantas enfermas, etc. La salud de la tierra, de los vegetales, de los animales y de los seres humanos está ligada entre sí y si enfermamos la tierra enferma todo lo demás.

ALIMENTOS DESNATURALIZADOS, CON MUCHAS CALORÍAS Y POCOS NUTRIENTES.

Las cifras del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos han mostrado una pérdida de nutrientes en 43 especies cultivadas estudiadas desde los años 50 del siglo pasado. En un análisis más reciente se ha visto que la vitamina C ha disminuido en el 20%, el hierro en el 15%,

la riboflavina en el 3% y el calcio en el 16%. Como señalan algunos expertos, las plantas cultivadas de forma ecológica tienen entre el 10% y el 50% más de sustancias activas que las cultivadas en la agricultura intensiva. El trigo, cultivado en USA desde hace más de 130 años, según el Departamento de Agricultura, ha perdido casi un tercio de hierro, zinc y selenio.

Actualmente estamos asistiendo a una adulteración light a la que podríamos llamar maquillaje nutricional: los huevos contienen más omega-3, la leche más calcio, los yogures fitoesteroles para disminuir el colesterol, la coca-cola no tiene azúcar, los postres son sin azúcar añadido (con edulcorantes aún más perjudiciales que el mismo azúcar), etc., etc. A los productos o comestibles manufacturados, se les añade una sustancia supuestamente saludable o dudosamente favorable y se les pone la etiqueta «bueno para la salud» o «con aditivos autorizados». Estos aditivos químicos, por ejemplo, pueden alargar la vida de los alimentos a costa de desvitalizarlos, pero toman parte de los más o menos 40 kg de sustancias o aditivos químicos que ingerimos anualmente en nuestro país. El engaño etiquetable es a veces tan calculado que aunque en el envase ponga «sin conservantes», puede tener aromatizantes o edulcorantes, y es una buena manera de mentir diciendo la verdad.

COLONIZACIÓN ALIMENTARIA.

El factor económico ha sido siempre trascendental a la hora de elegir los alimentos y fue uno de los motivos importantes que dio

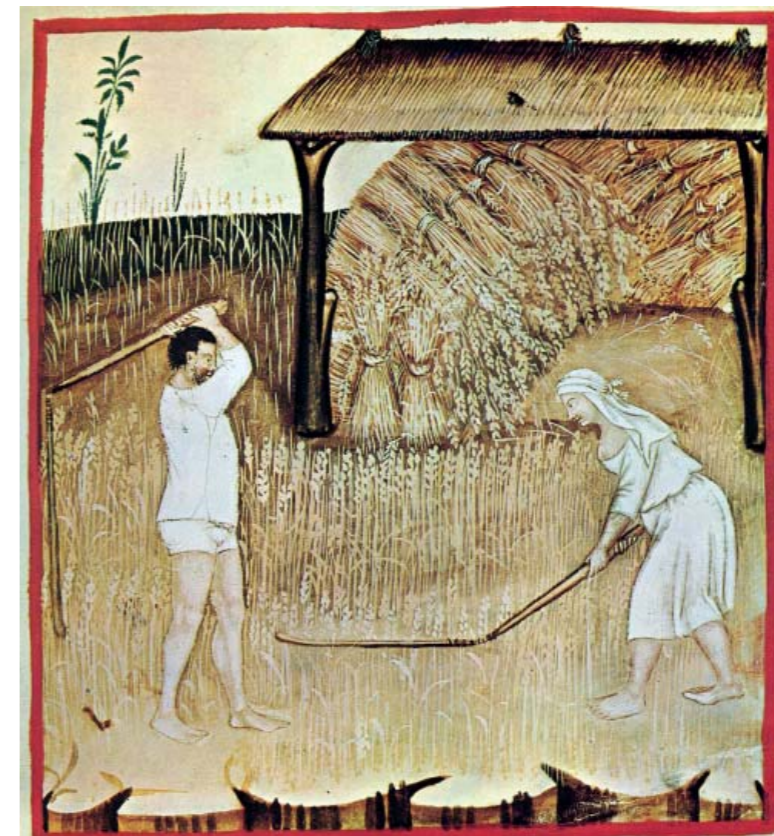
lugar al gran consumo de aceites vegetales que sustituyeron al aceite de oliva. La característica común de estos aceites es que eran más baratos. Este cambio fue respaldado por un orquestado marketing de empresas y organismos para convencer que los aceites de semillas eran mejores para la salud que el aceite de oliva. Con el trasfondo de los aceites grasos insaturados y su beneficio (verdadero o supuesto) sobre el colesterol, hubo un aumento del consumo de aceites no conocidos hasta entonces en nuestro entorno. Hoy en día vuelve a reconocerse que el aceite más antiguo en la alimentación humana, el aceite de oliva, es el más recomendable para la salud. Otras veces la sustitución o la invasión gastronómica viene de la mano de la publicidad y el poder económico: Los donuts, la coca-cola, las hamburguesas, los perritos calientes...

La posibilidad de conseguir alimentos frescos de la huerta de los vecinos y vecinas, del mercado semanal o de la pequeña tienda del barrio va en disminución. Se ha pasado de

Como señalan algunos expertos, las plantas cultivadas de forma ecológica tienen entre el 10% y el 50% más de sustancias activas que las cultivadas en la agricultura intensiva.

la elaboración casera y artesanal a la industrial, donde unas máquinas cocinan para el ser humano de forma aséptica, sin el contacto humano con el alimento. Antes la producción y el consumo de alimentos era más local, mientras hoy dependemos de una producción cada vez más alejada del lugar en el que vivimos.

La preparación de los alimentos se ha desplazado de la cocina a la fábrica, a las grandes industrias de «alimentación». La aparición de los hipermercados ha cambiado también radicalmente los hábitos alimenticios. Ya no se hace la compra diaria, el pan fresco, la leche del día; sino que se hace la compra para toda la semana: el pan tostado o en molde, la leche esterilizada que dura meses, los congelados para varios días, y todo ello sin hablar ni una



sola palabra con nadie del establecimiento. Un signo más de individualismo en una sociedad donde cada vez contamos con menos gente que nos escuche.

Hemos perdido contacto con los ritmos de vida, no sabemos si la verdura que hay en el supermercado es de invernadero, está tratada o viene del otro lado del océano Atlántico. Hemos olvidado las épocas de cosecha de las verduras. Comemos cualquier alimento en cualquier época del año.

Más que nunca, en este momento, es necesaria una educación alimenticia infantil para que los niños y niñas coman menos porquerías (porquería viene de puerco): menos cola-cao, chip-chops, choc-crup, gominolas de plástico y chucherías químicas sintéticas. Una cultura alimenticia popular y sana reduciría mucho la frecuencia de la mayoría de las enfermedades crónicas y evitaría la manipulación y el abuso de los animales. Una cultura alimenticia donde la persona eligiese los alimentos más saludables y no se dejase llevar por la publicidad y el marketing de las grandes empresas, en su intento de descerebrar al que ve su publicidad.

MÉTODOS ACTUALES DE GANADERÍA.

Las técnicas de ganadería actuales favorecen el hacinamiento y la inmovilización de los animales en lugares insalubres: se crían sin contacto con la tierra, con falta de espacio, de movimiento, de aire y de sol, lo que altera el equilibrio fisiológico de los animales. Además son transportados en pésimas condiciones y con frecuencia tratados con sedantes para que estén más tranquilos durante el traslado.

Se prioriza la producción, por encima de la salud de los animales. Se les atiborra o ceba de comida para un rápido engorde, en detrimento de su salud. Se les aporta comida no adecuada, forraje desequilibrado con abonos químicos y contaminado con

herbicidas, insecticidas, etc. Se utilizan antibióticos en dosis bajas porque favorecen una ganancia de peso de los animales criados. Antibióticos que ingerimos cuando comemos carne procedente de la crianza intensiva. No parece una dieta muy saludable

La ganadería de explotación intensiva, tal como se realiza hoy, crea también gran cantidad de desechos que pueden ser contaminantes. Hoy en día la situación llega a ser grave en las zonas con una alta concentración de granjas de cerdos, derivada de la formación de los purines o desechos de dichas granjas.

Los alimentos de origen ecológico, al no contener sustancias artificiales, son asimilados correctamente por el organismo sin alterar las funciones metabólicas. Por el contrario, las sustancias químicas o de nueva síntesis son irreconocibles para el metabolismo del organismo y quedan con frecuencia inalterables, depositadas especialmente en las zonas grasas del cuerpo. El organismo, con toda su capacidad de autorregulación, arrincona los tóxicos en los tejidos grasos para que no perjudiquen a los órganos vitales. Lo mismo sucede cuando comemos carne grasa, todas las sustancias tóxicas depositadas y arrinconadas en ella son ingeridas por las personas y entran a tomar parte de nuestro organismo intoxicándolo.

Los pesticidas usados en el campo se concentran más en la carne que en las verduras o en las frutas. No sirve el argumento de que todo está contaminado ya que la carne está mucho más contaminada que las verduras. Según algunas investigaciones los productos animales tienen

Los alimentos que se utilizan desde hace miles de años son, quizás, reconocibles por la memoria celular del organismo, los industrializados son objetos extraños que el cuerpo no puede incorporar ni hacerlos partícipes de su organización.

nueve veces más pesticidas que los vegetales.

EN APOYO DE UNA AGRICULTURA ECOLÓGICA.

La agricultura le da al ser humano el poder de intervenir sobre el equilibrio de la naturaleza, de manera que

P desgranando poemas
No me cerréis los ojos porque aún no he llorado ni he visto las cadenas rotas por los arados.

Mentalidad NPK: suelos pobres, alimentos pobres

por GRAIN

Hoy día sabemos que las plantas absorben de 70 a 80 minerales diferentes de un suelo sano, mientras que los fertilizantes químicos añaden únicamente unos pocos de ellos. A mediados del siglo XIX, el químico alemán Justus von Liebig realizó una serie de experimentos en los que analizó la composición de las plantas para procurar entender qué elementos eran esenciales para su desarrollo. Sus herramientas primitivas solamente identificaron tres: el nitrógeno, el fósforo y el potasio, conocidos por sus símbolos químicos, NPK. Aunque posteriormente von Liebig reconoció la presencia de otros muchos minerales en las plantas, sus experimentos constituyeron la base de una industria química muy lucrativa, que vende NPK a agricultores y agricultoras con la promesa de incrementos milagrosos en los rendimientos de sus cultivos. Es cierto que los fertilizantes NPK revolucionaron a la agricultura, pero ha sido a cambio de una degradación trágica de la calidad del suelo y de nuestros alimentos.

En 1992, el informe oficial de la Cumbre de la Tierra de Río concluyó que «hay una profunda preocupación por las fuertes y continuadas bajadas en los valores minerales en los suelos de cultivos y praderas en todo el mundo». Esta frase se basa en datos que muestran que, durante los últimos 100 años, los niveles medios de minerales en tierras agrarias han bajado en todo el mundo, un 72% en Europa, un 76% en Asia y un 85% en América del Norte. Gran parte de responsabilidad en esto lo tiene el empleo masivo de fertilizantes químicos sintéticos, en vez de métodos más naturales de promover la fertilidad del suelo. Además de esta pérdida directa que la mentalidad NPK ha provocado, los fertilizantes químicos tienen la tendencia de acidificar los suelos, matando así muchos organismos edáficos (del suelo) que cumplen una función en la conversión de los minerales del suelo en compuestos químicos que las plantas pueden aprovechar. Los pesticidas y herbicidas también pueden reducir la absorción de minerales por las plantas ya que matan determinados tipos de hongos edáficos que viven en simbiosis con las raíces de las plantas (conocida como micorriza). La simbiosis micorriza permite a las plantas acceder a un sistema mucho más extenso de extracción de minerales que los que sería posible únicamente con sus raíces.

La consecuencia de todo esto es que la mayor parte de los alimentos que consumimos son deficitarios en minerales.

En 1927, un equipo de investigación de la Universidad Kings College de Londres empezó a analizar el contenido en nutrientes de los alimentos. Se han repetido sus análisis a intervalos regulares desde entonces, algo que nos permite tener una imagen única de cómo la composición de nuestros alimentos ha cambiado a lo largo del último siglo. El Cuadro resume sus alarmantes resultados: nuestros alimentos han perdido un 20-60% de sus minerales.

Pérdida del contenido medio de minerales de frutas y verduras en el Reino Unido entre 1940 y 1991

Mineral	Verduras	Frutas
Sodio	-49%	-29%
Potasio	-16%	-19%
Magnesio	-24%	-16%
Calcio	-46%	-16%
Hierro	-27%	-24%
Cobre	-76%	-20%
Zinc	-59%	-27%

Un nuevo estudio publicado en 2006 reveló que los niveles de minerales en los productos ganaderos han sufrido un descenso similar. Al comparar los niveles de 2002 con aquellos de 1940, el contenido de hierro en la leche ha bajado en un 62%, el nivel de tanto el calcio como del magnesio en el queso parmesano ha caído un 70% y el cobre presente en los productos lácteos había bajado en un sorprendente 90%.

Datos de: Marin Hum, "Soil mineral depletion" en Optimum Nutrition, 19 (3), Otoño 2006. Fuente: "Earth Matters". Grain. Publicado en Seedling, Octubre de 2009. www.grain.org

puede ganar en libertad e independencia y satisfacer además sus necesidades y sus deseos. Pero también, la no consciente o imprudente actitud de agricultores y agricultoras, y la multinacionales agrícolas, empresas de fabricación de pesticidas y herbicidas, multinacionales que blindan y explotan la venta de semillas transgénicas, etc., etc... puede dar al traste con el equilibrio de la naturaleza y afectar, de paso, la salud de los seres que habitan la tierra, seres humanos incluidos.

El agotamiento de la fertilidad de la tierra y la contaminación de ésta y de las aguas subterráneas por la actual agricultura y ganadería intensiva indican claramente que el ser humano está escupiendo hacia el cielo obviando la acción inevitable de la fuerza de gravedad.

En cambio, con la agricultura ecológica no se pone en riesgo la salud de la población consumidora ni de las y los productores. Favorece un pensar eco-lógico, sin apoyar la explotación de la tierra sin escrúpulos. Favorece un desarrollo sostenible de la agricultura. Los elementos **biocidas** o elementos que desequilibran o destruyen la vida son utilizados en la agricultura química, mientras los elementos **bioactivos** o favorecedores de los procesos vitales son los que se utilizan en agricultura ecológica.

El paradigma o visión global de la agricultura ecológica es favorecer el

equilibrio y la salud de la tierra que se expresa en la salud de las plantas que crecen de ella. El paradigma de la agricultura química se basa, por el contrario, en la explotación de la tierra, y cuando el equilibrio se pierde se expresa en forma de plagas. La tierra es un organismo, no un mecanismo que podemos manipular o «utilizar y tirar». Su complejidad es mucho mayor de lo que imaginamos y cuando intervenimos, sin tener en cuenta el equilibrio y la capacidad de autorregulación de la vida, provocamos desequilibrios, trastornos, enfermedades de la tierra y de los que vivimos en ella.

Los alimentos ecológicos tienen más gusto y el organismo mejora su salud al consumirlos. La elección de productos ecológicos supone un compromiso con la naturaleza, con la tierra, con las y los agricultores responsables y un compromiso con nuestra salud y la salud de las generaciones venideras.

En conclusión y para terminar, podemos aplicar en agricultura y ganadería lo que decía Hipócrates: «*Primum non nocere*», antes de nada no hacer daño.

Dr. Karmelo Bizkarra
Centro de Salud Vital Zuhazpe
www.zuhazpe.com



La elección de productos ecológicos supone un compromiso con la naturaleza, con la tierra, con las y los agricultores responsables y un compromiso con nuestra salud y la salud de las generaciones venideras.

P desgranando poemas

No quiero morir,
aún no he terminado
de andar sencillo
y de besar despacio.

Consejo de Redacción

La exposición a compuestos químicos de las gentes campesinas

En el transcurso de los últimos 150 años el ser humano ha fabricado muy diversos compuestos químicos con objeto de satisfacer las necesidades crecientes de un supuesto desarrollo. Desde el inicio de la revolución industrial, se estiman en más de 120.000 las sustancias químicas de nueva síntesis y los subproductos derivados de éstas producidos por la actividad humana, censo que se incrementa día a día. Se empiezan a evidenciar las consecuencias de estos compuestos químicos en la salud de la población en general, en el propio medio ambiente, pero ¿qué ocurre con el campesinado y población rural más expuestos a productos utilizados en la agricultura industrial o convencional?

¿PLAGAS CONTRA QUIEN?
Se ha manifestado frecuentemente que la mecanización y el uso de compuestos químicos ha supuesto un beneficio sustancial en la producción agrícola. Se dice que gracias al empleo de plaguicidas, herbicidas y fertilizantes, las cosechas se han visto incrementadas significativamente y las pérdidas en la producción se han reducido de forma espectacular. Pero también se ha señalado el riesgo potencial para la vida animal y humana derivado de la exposición continuada a compuestos químicos diseñados como para combatir las plagas que afectan a los vegetales. Riesgo derivado por el empleo de carácter farmacológico de algunos principios activos, como por la persistencia medioambiental de sustancias no utilizadas en la actualidad, pero empleadas en el pasado.

La era de los plaguicidas químicos comenzó en el siglo pasado cuando se desarrollaron los sulfuros y se les encontró una aplicación práctica como fungicidas. Posteriormente

fueron los compuestos arsenicales los que se emplearon para el tratamiento de las plagas de insectos en la producción agrícola. En ambos casos se trataba de sustancias de una elevada toxicidad, lo que limitó su empleo generalizado. Fue en 1940, al calor del inicio de la revolución verde, cuando aparecieron en el mercado los primeros pesticidas organoclorados que tienen su máximo exponente en el DDT. Ya que, en principio, estos organoclorados presentaban baja toxicidad, su uso se vio enormemente favorecido y ocuparon una posición dominante entre los plaguicidas químicos de nueva síntesis. Con posterioridad, se pusieron de manifiesto los inconvenientes de este comportamiento ya que la alta lipofilia (afinidad por las grasas) junto con la estabilidad química resultan en una gran persistencia medioambiental y en una exacerbación de los efectos biológicos indeseables.

Por importante que sea el uso histórico de DDT y su residuo medioambiental, lo cierto es que no

es más que un ejemplo de una gran familia de plaguicidas organoclorados que comparten muchas características comunes. La mayoría de los países industrializados tiene prohibida, hoy día, la utilización de muchos de estos compuestos, sin embargo, al igual que ocurría con DDT, debido a su persistencia en los medios naturales y su lipofilia, pueden encontrarse aún en cualquier ser vivo (desde los peces hasta las personas) y en cualquier parte del planeta, inclusive allí donde nunca se utilizó.

Relegados los organoclorados a un segundo lugar, los principales plaguicidas utilizados hoy día en los países industrializados pertenecen al grupo de los organofosforados, carbamatos y piretroides. Se trata de compuestos químicos con una vida media mucho más corta que los organoclorados, de tal manera que son menos persistentes y no se acumulan en el tejido adiposo. Pero, si estos plaguicidas han podido ser encontrados en el aire de un espacio natural y como contaminantes en los grandes cursos de agua,

Para
saber
más

—POLLAN, Michel: *Nutrition, mensonges et propagande*, Thierry Souccar Editions, Francia, 2008.

—LAWRENCE, Felicity: *¿Quién decide lo que comemos?*, Tendencias Editores, Barcelona, 2009.

—RIECHMANN, Jorge: *Transgénicos: el haz y el envés*, Catarata, Madrid, 2004.

—BIZKARRA, Karmelo: *El arte de saber alimentarte*, Editorial Desclée De Brower, Bilbao, 2011.

no es de extrañar que sean contaminantes habituales en núcleos rurales y que haya riesgo de exposición de la población que ahí reside y trabaja.

EJEMPLOS DE INTOXICACIÓN EN LA POBLACIÓN AGRÍCOLA.

La exposición humana a los plaguicidas persistentes es un hecho bien documentado durante los últimos treinta años, si bien sus consecuencias empiezan a entrecruzarse ahora, cuando más de una generación ha sido víctima de ese acoso químico. Las consecuencias a largo plazo de la exposición a plaguicidas se manifiestan sobre el desarrollo y la funcionalidad de diferentes órganos y sistemas; y abarca desde alteraciones neurológicas, reproductivas, endocrinas e inmunológicas, fracasos funcionales y alteraciones del comportamiento, a la aparición de tumores.

Los riesgos asociados a los plaguicidas dependen de los niveles de exposición por lo que hay que considerar dos colectivos humanos bien definidos. Por una parte, la población en general, expuesta a niveles bajos como consecuencia de la contaminación de aire, aguas y alimentos. Por otra, los y las trabajadoras de la industria química que los produce y las y los agricultores que los aplican, que se encuentran expuestos ocupacionalmente a niveles relativamente altos.

Las intoxicaciones agudas por plaguicidas están bien documentadas. Por ejemplo, se sabe que sólo en Almería se dan más de mil casos anuales de envenenamiento, con un 5% de defunciones.

Frente a la información, relativamente rica, de los efectos agudos de los plaguicidas, llama la atención la parquedad de datos sobre los efectos profesionales a largo plazo. Lo cierto es que los efectos tardíos de la exposición a plaguicidas son más sutiles en cuanto a presentación y, por tanto, es más difícil establecer una relación de causalidad entre un

único agente químico, o una práctica agrícola concreta, y la aparición de un efecto nocivo o enfermedad. Los efectos combinados de la exposición continuada a diversos compuestos químicos, aunque los mismos estén por debajo de los límites establecidos como seguros, es mucho más desconocida y poco estudiada.

A pesar de las dificultades, son frecuentes los estudios en los que se ha intentado establecer una relación de causalidad entre la exposición crónica a los compuestos químicos y algunas enfermedades particulares. Algunos estudios han relacionado:

- perturbación del sistema endocrino atribuido a algunos plaguicidas persistentes.
- incremento de la tasa de abortos y disminución de la fertilidad asociados a plaguicidas persistentes DDT, lindano y dieldrín.
- riesgos para la salud infantil derivados de la exposición intrauterina y durante los primeros meses de la vida, fundamentalmente a través de la lactancia, de niños nacidos de madres profesionalmente expuestas.
- los tumores cerebrales, el cáncer de estómago, de próstata o de testículo, junto con la leucemia linfática y los linfomas no-Hodgkin asociados con la actividad profesional agrícola.

La exposición de la población general establecida en áreas eminentemente agrícolas ha sido también documentada. Por ejemplo, en la población infantil de Murcia y Granada se encontró el residuo de endosulfán y algunos metabolitos en el 40% y 30% de las muestras de grasa analizadas, respectivamente. Y como suele ser lamentablemente habitual, no hay datos sobre mortalidad por cáncer u otras enfermedades

Las consecuencias a largo plazo de la exposición a plaguicidas se manifiestan sobre el desarrollo y la funcionalidad de diferentes órganos y sistemas.

en mujeres dedicadas a las actividades del campo, ya que muchas de ellas no están registradas como trabajadoras agrícolas a pesar de su presencia activa en muchas tareas. En muchos casos, en su certificado de defunción la profesión que se recoge es la de «sus labores».

Ha costado años de seguimiento y esfuerzo de diversos grupos de trabajo interesados en el estudio de la toxicidad crónica de los plaguicidas mostrar la evidencia que liga exposición a efecto nocivo para la salud. Sin embargo los organismos reguladores del uso de sustancias químicas, encargados de prevenir la exposición inadvertida a tales compuestos, parecen no haber estado capacitados para intervenir preventivamente y solo reaccionan ante la evidencia absoluta en la relación exposición/efecto. Tal evidencia es difícil de conseguir, máxime cuando los ejemplos nos advierten del efecto tardío, dilatado en el tiempo. En casos como este, más que nunca, el principio de precaución debería ser una premisa de decisión en la mente de todas y todos.

a partir de artículos de
Nicolás Olea y Mariana F. Fernández



EN PIE DE ESPIGA

David Sánchez

Transgénicos, experimentando con nuestra salud

La introducción de los cultivos y alimentos transgénicos ha añadido nuevos impactos e incertidumbres a los que ya plantea el modelo de agricultura industrial. Además de agravar sus peores impactos, como el incremento brutal en el uso de agrotóxicos, la modificación genética de seres vivos genera una gran incertidumbre científica y sanitaria. Son ya casi 15 años de cultivos y alimentos transgénicos a escala global, y la realidad va mucho más allá de los temores iniciales. Las medidas de prevención de los riesgos de salud que pudiesen generar los transgénicos se han demostrado inadecuadas e insuficientes.

¿LOS ALIMENTOS MÁS SEGUROS DE LA HISTORIA?

La industria suele publicitar a los transgénicos como los alimentos más estudiados y seguros de la historia, aunque desde antes de su puesta en el mercado se alertaba de sus posibles efectos sobre la salud humana: nuevas alergias alimentarias, la aparición de toxicidad o generación de resistencia a antibióticos. Todavía hoy no existen estudios sobre los efectos a largo plazo en la salud humana de su consumo. Lo resumía el Catedrático de Toxicología de la Facultad de Medicina de la Universidad Rovira i Virgili en 2007 tras hacer una revisión de la literatura científica sobre salud y transgénicos: «¿Dónde están las evidencias científicas que demuestran que las plantas y alimentos transgénicos son toxicológicamente seguros?».

Hay que recordar que los únicos estudios sobre la seguridad de estos alimentos que se realizan antes de su aprobación en la Unión Europea son realizados por las propias multinacionales. No hay ningún tipo de investigación independiente, tan solo son revisados por la Agencia Europea de Seguridad Alimentaria, cuyos miembros caen en continuos conflictos de intereses, pasando de esta agencia a altos cargos de la industria de los transgénicos, o compatibilizando su labor de supervisión con pertenencia a agencias de lobby.

Y sin embargo las pocas personas científicas independientes que consiguen investigar sobre este tema muestran un panorama preocupante. Estudios de universidades francesas, realizados a partir de datos obtenidos de Monsanto por vía judicial, demuestran daños potenciales a la salud de varios de los maíces

«¿Dónde están las evidencias científicas que demuestran que las plantas y alimentos transgénicos son toxicológicamente seguros?»

Triunfo para la ciencia independiente

El 23 de noviembre de 2010 se celebró el juicio por la demanda que puso el profesor e investigador independiente de los transgénicos Gilles Eric-Séralini, a otros profesores y a la Asociación Francesa de Biotecnología Vegetal, por difamación en contra de él y de su equipo de investigación, a raíz de sus estudios y revisiones sobre los estudios sobre el maíz de Monsanto. El CRIIGEN (Comité de Investigación y de Información Independiente de la Ingeniería Genética) encontró evidencias de daños de tres variedades de transgénicos, que no habían sido señalados por Monsanto. Era de esperar que las empresas de la biotecnología y Monsanto entre ellas arremetieran contra estos investigadores independientes, como tantas veces han hecho en la historia. Pero la jugada les ha salido mal, y la justicia ha encontrado que tenía razón Gilles Eric-Séralini, encontrando datos ocultos sobre los profesores que estaban difamando a Séralini, cuando ellos mismos son propietarios de patentes de transgénicos con diferentes empresas de biotecnología.

transgénicos. En concreto toxicidad en el hígado y riñones de ratones, que son el modelo de lo que puede suceder en humanos. Uno de estos maíces es el que se cultiva a gran escala en el Estado Español y el resto están autorizados para su importación y consumo en la Unión Europea. Otro estudio de la Universidad de Viena, patrocinado por el Gobierno austríaco, encontró que una dieta a base de otro maíz transgénico en ratones suponía un descenso en su fertilidad, levantando de nuevo la alarma sobre los efectos imprevistos de la modificación genética. Sin embargo, este maíz se sigue comercializando en Europa y se cultiva de forma experimental en decenas de municipios por todo el Estado.

Ya se han tenido que retirar transgénicos del mercado por su potencial para causar alergias alimentarias; la Organización Mundial de la Salud recomienda la retirada de los que incluyen genes de resistencia a antibióticos, como la patata transgénica; y durante los últimos años se acumula literatura científica que sugiere otros riesgos y daños por su consumo.

Sin embargo, y ante la complicidad de las autoridades, la legislación tampoco ampara la libre elección de las personas consumidoras. Tan



solo es obligatorio etiquetar un alimento que contiene más del 0,9% de ingrediente transgénico, por lo que pueden entrar en pequeñas dosis sin que lo sepamos. No se etiquetan ni la carne, ni los huevos ni la leche y los productos lácteos de animales

alimentados con piensos modificados genéticamente. Y según datos de la Agencia Española de Seguridad Alimentaria, el 15% de todos los alimentos a la venta que contienen soja o maíz están contaminados por transgénicos, incluyendo papillas y leches infantiles, galletas o yogures.

LOS RIESGOS DE LIBERAR TRANSGÉNICOS AL MEDIO AMBIENTE.

Los cultivos transgénicos están comprometiendo el futuro de los alimentos más beneficiosos para la salud humana. Así, una vez liberados al medio ambiente, no hay forma de controlar la dispersión de los transgénicos. Se ha comprobado ya en demasiadas ocasiones, por ejemplo con cultivos transgénicos experimentales ilegales que contaminan la alimentación. Es el caso de un arroz transgénico de Bayer, que se cultivó de forma experimental en EE.UU. entre 1998 y 2001. En 2006 este arroz no autorizado para consumo humano ni animal en ningún país del mundo apareció en la cadena alimentaria de todos los continentes. Bayer, que está siendo condenada a pagar millonarias

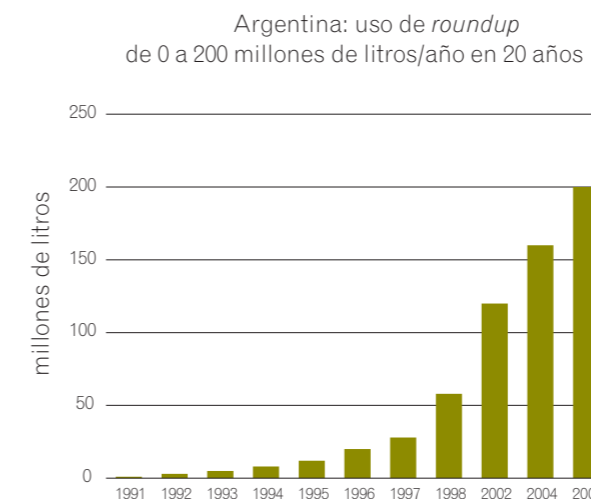
Multitud de casos de contaminación de sus cosechas por transgénicos, que les acarrearán graves pérdidas económicas y daños morales de los que ni el Gobierno ni las multinacionales se hacen responsables, y que han hecho prácticamente desaparecer el cultivo de maíz ecológico.

Gráfico 1



Como se puede observar en estas dos gráficas el aumento de hectáreas dedicadas a soja transgénica se ha multiplicado por un factor aproximado de 4, mientras que el uso de glifosato se ha multiplicado por un factor de 200.

Gráfico 2



indemnizaciones por los daños causados al sector arrocero estadounidense, alega en los juicios que solo puede ser explicado como «un acto de Dios»... El arroz de Bayer es tan solo un caso de la situación de inseguridad a la que se ven sometidos de forma continua los campesinos y campesinas que han optado por no cultivar transgénicos. La presencia de cultivos transgénicos y el riesgo de contaminación, tanto en las semillas, por la dispersión del polen o por el uso compartido de maquinaria agrícola, genera una grave incertidumbre a la hora de la cosecha, de forma que ésta puede estar contaminada sin que la persona que la produce lo sepa ni haya podido evitarlo. La presencia

de transgénicos hace casi inviable la tarea de producir alimentos sanos y seguros para la salud.

Los casos más conocidos en el Estado Español son los de los agricultores y agricultoras que cultivan maíz ecológico en regiones con fuerte presencia del maíz transgénico como Aragón, Cataluña o la provincia de Albacete. Multitud de casos de contaminación de sus cosechas por transgénicos, que les acarrearán graves pérdidas económicas y daños morales de los que ni el Gobierno ni las multinacionales se hacen responsables, y que han hecho prácticamente desaparecer el cultivo de maíz ecológico.

LOS DAÑOS DEL MODELO DE AGRICULTURA TRANSGÉNICA.

A principios de los años 90 se hablaba de que el cultivo transgénico permitiría reducir en un 30% la cuantía de productos químicos empleados en la agricultura, algo que se aseguraba sería beneficioso para el medio ambiente y para nuestra salud. No obstante, el modelo de agricultura asociado a los transgénicos, especialmente los cultivos resistentes a herbicidas que suponen más del 60% del total, ha disparado el uso de herbicidas.

Dichos herbicidas y sus residuos están presentes –contaminan– en el aire, el agua, la tierra y la vegetación de las parcelas cultivadas con transgénicos y también de otras parcelas cultivadas y otras tierras de las alrededores. El más utilizado es el glifosato.

Una sola compañía, Monsanto, controla la mayor parte de las ventas de este herbicida y se garantiza de esta forma el control del mercado al obligar al uso conjunto de sus semillas y agroquímicos. Desde la introducción de los cultivos transgénicos, el uso de glifosato se multiplicó por 15 en EEUU, sin que este aumento se viera compensado por un menor uso de otros químicos. En Brasil, el aumento fue del 80% entre el 2000 y 2005.

(v. cuadros adjuntos de la soja y el glifosato en Argentina).

En América Latina, los cultivos transgénicos se han impuesto por parte de la agroindustria y ocupan ya más de 18 millones de hectáreas en Argentina y otros 20 millones en Brasil. Para cada hectárea de soja transgénica se utilizan unos 10 litros de glifosato. Unos 400 millones de litros de este herbicida se aplican en esta zona cada temporada de siembra. Y las consecuencias para la salud en las comunidades rurales son devastadoras. Silvino Talavera, un niño paraguayo que murió intoxicado

desgranando poemas

P

Si dejáis vuestras voces
atadas a vuestros labios
que una mortaja de ramas
me hiera los brazos.

En España:

El maíz MON810 cultivado en el Estado español, incorpora información genética de una bacteria del suelo, el *Bacillus thuringiensis*, con el objetivo de influir en el ciclo vital y reproducción de insectos objetivos, en este caso el barrenador o taladro del maíz. No obstante, el repetido empleo de dicha toxina y su continua expresión en las plantas de maíz está haciendo que el insecto objetivo desarrolle rápidamente resistencias a la misma.

Lo que antes se empleaba a pequeña escala como biocida en la agricultura ecológica ya está perdiendo su eficacia, por lo que, una vez más, se perjudica a aquellos sistemas de producción agrícola que suministran los alimentos de mejor calidad para nuestra salud.

por la exposición a los agrotóxicos que estaban siendo aplicados a un campo de soja transgénica cercano a su casa, es el caso más conocido. Pero las evidencias de daños a la salud del glifosato, incluyendo efectos letales en embriones de anfibios y sobre la salud humana, van en aumento. Y son muchas las denuncias por parte de la sociedad civil en países como Uruguay, Paraguay o Argentina (v. cuadro).

David Sánchez Carpio.
Amigos de la Tierra.



Uruguay: la historia de Jorge y Laura, intoxicados por el modelo de la soja transgénica

En el departamento de Durazno, en el corazón de Uruguay, familias rurales sufren agudas afecciones de salud tras ser fumigados por agrotóxicos empleados en el cultivo de soja transgénica, mientras desde el Estado no hay respuesta.

En enero de 2010 Jorge y Laura realizaban las tareas de campo propias de la producción ganadera en su predio. Días antes, avionetas fumigadoras trabajaron aplicando agrotóxicos sobre los cultivos de soja transgénica que desde hace algunos años, en época estival, rodean el predio de los Mérola.

Llovía y Laura se refrescó la cara con el desagüe del techo. La reacción fue casi inmediata: a la mañana siguiente Laura amaneció con manchas violáceas en su rostro que se le extendieron rápidamente por el resto del cuerpo, desorientando a los médicos que demoraron en obtener un diagnóstico.

Las lluvias, que «lavan» los pesticidas aplicados en los cultivos, hacen que por una cuestión de costos –la fumigación aérea es sumamente costosa–, los agrotóxicos se apliquen en concentraciones más elevadas de lo común y de lo autorizado. Y un año atrás, las lluvias se sucedían día tras día.

A la semana de la intoxicación de Laura, Jorge recibió un aguacero que sin embargo no lo intimidó y siguió recorriendo el campo. Al llegar a casa, comenzó a sufrir una picazón «insostenible» en el cuerpo que, al día siguiente, su médico vinculó sin dudar con los agrotóxicos que los sojeros vecinos venían aplicando en esa época del año.

A un año de los hechos, la salud de Laura no ha logrado recuperarse: se le diagnosticó dermatomiositis, ha perdido un 20% de su capacidad muscular y afronta aplicaciones de quimioterapia. Ha debido trasladarse hacia Villa del Carmen, evitando volver al campo para no repetir la intoxicación. Jorge, en cambio, ha evolucionado favorablemente y a diario viaja a trabajar desde el poblado a su predio.

La superficie cultivada con soja transgénica en Uruguay ha aumentado exponencialmente en el último lustro alcanzando en la zafra en curso unas 900 mil hectáreas. El país ocupa el sexto lugar de los exportadores netos de soja del mundo y octavo en la lista de los mayores productores.

REDES – Amigos de la Tierra Uruguay / Radio Mundo Real

Para
saber
más

—www.somloquesembrem.org

—www.foei.org/es/recursos/publicaciones/soberania-alimentaria

—www.tierra.org

—ROBIN, Marie–Monique: *El mundo según Monsanto*, Ed. Península, 2008.

Darío Aranda

La lucha social vence a las fumigaciones

Tomamos como referencia el texto de Darío Aranda publicado en el diario «Página 12» de Argentina para relatar el éxito de las campañas y movilizaciones de los pueblos argentinos para que cesen las fumigaciones aéreas habituales con el herbicida glifosato en los monocultivos de soja que les rodean, pues son muchas y demostradas las consecuencias nefastas que para la salud de sus poblaciones tienen estos agrotóxicos de las multinacionales volando por los aires.

Luego de dos años de disputa judicial la Justicia de Santa Fe acaba de dejar firme la prohibición de fumigar en cercanías del barrio Urquiza de la localidad de San Jorge. Es el primer caso de Argentina donde, con fallo firme, la Justicia prohíbe las fumigaciones para proteger la salud. El expediente judicial, que marca jurisprudencia para centenares de denuncias en todo el país, invoca el principio precautorio (ante la posibilidad de perjuicio irremediable es necesario que los jueces tomen medidas protectoras), cuestiona al glifosato (pilar del cultivo de soja) y denuncia un modelo agropecuario en base a agroquímicos. Anuncian nuevas presentaciones judiciales para cientos de pueblos afectados por fumigaciones.

A los cinco días de nacer, Ailén tuvo su primera intoxicación con agroquímicos. Y comenzó el calvario: médicos, internaciones, estudios, ahogos permanentes, desmayos, cócteles de medicamentos para poder respirar. Siempre, casualmente, sus malestares eran precedidos por fumigaciones en un campo de soja vecino. El sentimiento más básico, proteger a su hija, llevó a Viviana Peralta —un ama de casa de un barrio humilde de Santa Fé— a pisar por primera vez tribunales. Pidió mediante un amparo que se privilegie la salud de los niños por sobre los negocios agropecuarios. Fue el inicio de la causa.

«Me decían que estaba loca, pero desde que frenamos las fumigaciones nuestros hijos dejaron de enfermarse», resume Viviana Peralta, y remarca que son muchos los y las vecinos que trabajaron juntos para proteger la salud de los niños y niñas y aún no sale del asombro por los llamados de otras provincias y de Europa, donde «el caso San Jorge» (como comienza a conocerse) marca un hito en la lucha contra un modelo «rentable» según las empresas, pero con costos sanitarios y sociales.

Fecha el 21 de febrero pasado, la resolución judicial resume: «Resuelvo disponer con la prohibición impuesta en la causa». Dos líneas, en lenguaje jurídico, históricas, que establecen la prohibición total de fumigar a menos de 800 metros de viviendas familiares (si el método utilizado es terrestre) y marca el límite de 1500 metros (si la aspersión es con avionetas). El juez Tristán Martínez dictaminó: «Los informes no han dirimido el interrogante de si es conveniente continuar con las fumigaciones o no. De todos modos, tras su evaluación, me permito concluir que todo parece indicar que la deducción comulga más con la segunda alternativa (la prohibición) que con la primera (permitir la fumigación)». Deja constancia de que el Ministerio de Producción (donde funciona Agricultura) no elaboró ningún informe y lo toma como un indicio de que no pueden probar la inocuidad de las fumigaciones.

La ONG Cepronat, que acompaña a los y las vecinos en la acción judicial, integra la «Campaña Paren de Fumigar», donde participan 70 pueblos de Santa Fe y también está presente en Córdoba, Chaco, Entre Ríos y Buenos Aires, explica que «luego de tantos años de denuncias, y que nos trataban como locos, la Justicia confirmó que los pueblos fumigados tienen razón. Con este antecedente, vamos a pedir la misma prohibición en los 300 pueblos afectados en la provincia. No se trata sólo del glifosato, sino del modelo agropecuario con consecuencias sanitarias y sociales. El uso de agrotóxicos en Argentina está autorizado en base a los “estudios” de las propias empresas, y no con investigaciones independientes».

Darío Aranda



P desgranando poemas

Pero si recordáis mi risa
y cantáis mi llanto
que mis gritos muertos
golpeen como hachazos.

*Testimonio de Rodolfo Páramo,
pediatra en la comunidad
argentina de Malabrigo*

INTRODUCCIÓN DEL GLIFOSATO: Llegué a Malabrigo, cuando Syngenta socia de Monsanto ingresaba de contrabando la soja RR de su socia, en el verano de 1993 y se inició el uso del glifosato de Monsanto. Este herbicida ingreso al país en 1977 en plena dictadura militar sin llevar adelante estudios toxicológicos previos y fue catalogado como de baja toxicidad, con una banda verde.

CONSECUENCIAS SOBRE LA SALUD: A mediados de 1994 comenzaron a nacer bebés con distintos tipos de malformaciones, sobre todo a nivel del neuroeje como anencefalia y mielomeningocele a distintas alturas de la columna vertebral. Nacieron chicos con agenesia de pared abdominal, agenesia de diafragma y por lo tanto la consecuente muerte. Sobre un promedio anual que varía de 180 a 240 nacimientos por año tuvimos 12 nacimientos de niños malformados.

EL USO DEL GLIFOSATO: Este herbicida mata todo lo vegetal y los microorganismos del suelo encargados de incorporar la materia orgánica al suelo: por lo tanto destruyen toda vida. Recuerdo que los intereses sojeros comenzaron utilizando 1 litro de glifosato por hectárea. Hoy utilizan hoy hasta 15 litros, acompañado de otros principios activos que potencian su toxicidad.

EN LA CADENA ALIMENTARIA: Una última preocupación. Según estudios de la Universidad Nacional del Litoral, realizados a partir de 1997, se constata la presencia de glifosato en los granos verdes y maduros, y en sus derivados como las harinas para el pienso, que llegarán a la cadena alimentaria. Es decir, fumigados por fuera, y fumigados desde dentro, también en Europa que consume productos animales engordados con soja de acá.





Tracy Worcester

Pig Business, un documental para actuar

El coste desconocido de la Ganadería Intensiva.

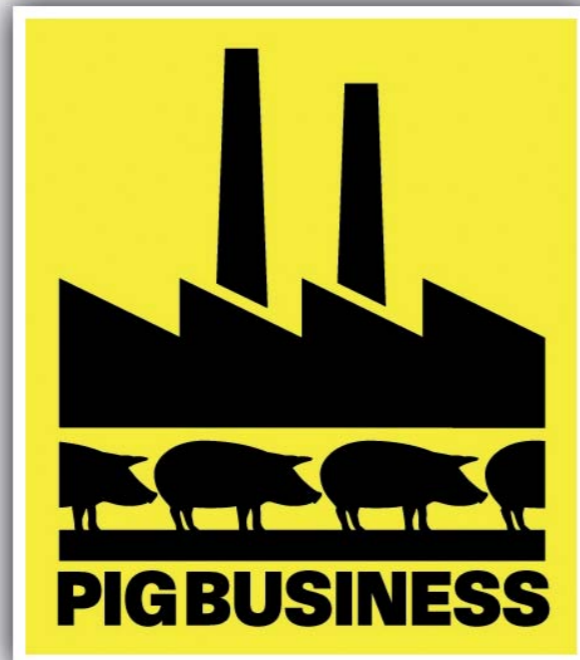
El día 9 de Febrero de 2011, en Bruselas, Pig Business organizó un evento en el Parlamento Europeo al que asistieron más de 280 personas entre europarlamentarios, funcionarios de la Comisión y del Consejo de la UE, representantes de ONG y de la prensa internacional.

Con motivo del debate sobre la Política Agraria Común (PAC) en el Parlamento Europeo el próximo verano, tres europarlamentarios, José Bové, Dan Jørgensen y Janusz Wojciechowski me invitaron a presentar un evento llamado "El Coste Desconocido de la Ganadería Intensiva", que sirviera para informar a sus colegas del Parlamento Europeo y la Comisión de que la carne "barata" sería muy cara para las explotaciones ganaderas si se les obligara a pagar lo que realmente vale.

Con el eurodiputado Janusz Wojciechowski estoy trabajando en su propuesta para escribir una declaración sobre la necesidad de que la PAC deje de financiar la ganadería intensiva, invierta más en apoyar a la ganadería tradicional de pequeña y mediana escala e introduzca un nuevo método de etiquetado en el que se especifiquen detalles sobre la producción de la carne. José Bové,

que en el pasado fue granjero, ha luchado durante años contra la agricultura transgénica e industrial, y tras ser detenido por dismantelar un restaurante de McDonald's que

amenazaba con acabar con la economía de su localidad, es ahora miembro del Parlamento Europeo. «Tras la desregularización de los mercados y la apertura de fronteras llegan las



Hace cuatro años, la experimentada activista, ecologista y madre de tres hijos, Tracy Worcester, se propuso descubrir quién pagaba el precio real de la carne de cerdo barata que se importaba a los supermercados británicos. De este modo, documentó su investigación sobre la ganadería intensiva y el impacto que tiene en la calidad de nuestra alimentación, en el medioambiente y en el bienestar y la salud de las comunidades agrarias. Pig Business se infiltra en explotaciones ganaderas en América y Europa, en concreto en Polonia, y se enfrenta a la mayor empresa mundial del negocio porcino.

El documental muestra cómo estas gigantescas fábricas cárnicas maltratan a los animales hacinándolos en naves, llevan a las y los pequeños ganaderos a la quiebra y polucionan el agua y el aire poniendo en peligro la salud de los residentes locales y de los consumidores.

Los contribuyentes de la UE, denuncia el documental, han ayudado sin saberlo a que el mayor productor de porcino del mundo, Smithfield Foods, se establezca en Polonia. Esta empresa utiliza métodos de ganadería intensiva que han sido fuertemente criticados. Según informa su página web controla el 37% de la empresa española Campofrío.

Puedes ver el documental en http://www.pigbusiness.co.uk/the_film/

Es necesario que la PAC deje de financiar la ganadería intensiva, invierta más en apoyar a la ganadería tradicional de pequeña y mediana escala.

grandes firmas, como Cargill, Tyson y Smithfield, y con ellos la concentración de la producción que es la causante de la desaparición de las pequeñas ganaderías», afirmó Bové en el evento.

El evento se organizó para poner de manifiesto el coste desconocido que conlleva la cría intensiva de ganado porcino y que pagan los cerdos, la población, el planeta y por supuesto los ganaderos y ganaderas de pequeña escala. La presentación en el Parlamento ha coincidido después de un difícil invierno para el sector

porcino que ha sufrido la subida de precios de los piensos y la bajada de los de la carne por la crisis de los piensos contaminados por dioxinas.

Desde mi punto de vista, los productos porcinos deberían ser etiquetados según el método de producción. Según la ley de la UE, los huevos que proceden de granjas de batería han de ser etiquetados de forma correspondiente. Esta misma ley debería aplicarse a los cerdos que están confinados en celdas de cemento o metal, sin acceso a luz natural o al exterior.

José Bové, parlamentario europeo, durante la reunión de presentación del documental Pig Business



...maltratan a los animales hacinándolos en naves, llevan a las y los pequeños ganaderos a la quiebra y polucionan el agua y el aire...

Debemos recuperar el impopular término "proteccionismo" para estos debates. Los alimentos y los productos agrícolas deberían estar exentos de las reglas y leyes globales de la Organización Mundial de Comercio con el fin de que las naciones y regiones tengan el derecho de protegerse a sí mismas de la importación de productos de baja calidad que no respetan las leyes de bienestar animal. Las y los ganaderos y granjeros podrían, de esta forma, protegerse de los caprichos de la economía global

y producir para los mercados locales. Los gobiernos podrían de esta manera proporcionar carne a servicios públicos, como escuelas y hospitales, procedente de ganaderos locales, producida de forma sostenible y siguiendo las directivas de bienestar animal.

Tracy Worcester.
Directora del documental *Pig Business*.



La revista SOBERANÍA ALIMENTARIA, BIODIVERSIDAD Y CULTURAS puede co-organizar eventos públicos para proyectar la película junto con un debate posterior. Contactar con gustavo@soberaniaalimentaria.info

Imagen del documental



Pablo Llobera

Somos paisaje

Todo territorio tiene su genio, su telurismo (su energía terrenal), su duende, su chispa, su vibración, su misterio, su vocación, su sorpresa... ¿Quién no lo ha sentido alguna vez en algún lugar? A nadie escapa, a tenor de esas imágenes donde vemos inquietas aves y mamíferos ante la inminencia de cualquier desastre natural (terremoto, tempestad, etc...), que los humanos tuvimos esa sensibilidad telúrica (ese «sentir la tierra») hasta no hace mucho tiempo. Algo que sólo parecen conservar las personas más sensibles (artistas, por ejemplo, se dediquen a lo que se dediquen), y algunas vocaciones—profesiones relacionadas con el agro, especialmente pastores, sobre todo por el aprendizaje que deja la estrecha convivencia y observación de los animales.

Pero eso no es todo, resulta que «sentir el territorio» es terapéutico, como bien nos recuerda Joaquín Araújo: «tener paisaje es uno de los componentes básicos de la salud». ¿Por qué si no, hospitales, colegios, oficinas, centros de salud mental, sanatorios, conventos, etc. reservan su área central a algún ejemplar de árbol singular, a alguna alineación de setos, a unos parterres de flor de temporada o un sencillo ajardinamiento? Porque necesitamos tener paisaje, aunque éste sea el que humildemente forma un árbol en medio de un patio de hormigón, o un macetero con geranios en el alféizar de una ventana de casa.

Ciertamente algunos lugares nos conmueven o emocionan especialmente, más allá de la explicación racional que podamos encontrarle; más allá de gustos, afinidades, evocaciones o recuerdos. ¿Con qué paisajes resonamos más y por qué? ¿Qué hay de mí en ellos o de ellos en mí? Los lugares que conocimos en la infancia suelen emocionarnos sobremedida; Manu Leguineche recuerda ingeniosamente que «la infancia produce los exiliados más nostálgicos» (y los paisajes asociados a la infancia, también, añadimos nosotros). Y todas y todos, de uno u otro modo, consciente o inconscientemente, tratamos de volver, de vez en cuando, a los paisajes de nuestra infancia. Porque de algún modo es como volver a ella, y máxime si allí logramos dejar salir al niño o niña que fuimos.

En la estrecha relación y alquimia entre paisaje y paisanaje, entre territorio y ser humano, resulta curioso comprobar cómo todo paisaje destila un poso (su *genius loci*), del que su paisanaje difícilmente suele ser (auto)

Todas y todos, de uno u otro modo, consciente o inconscientemente, tratamos de volver, de vez en cuando, a los paisajes de nuestra infancia.

consciente. Por eso, generalmente, los mejores relatores de los territorios, los mejores alquimistas del paisaje, los indagadores del *genius loci*, suelen ser personas forasteras... aunque ésta, como toda regla, contengan alguna valiosa excepción.

En este sentido, pero desde una óptica más académica, interesa recuperar algunas conclusiones del profesor Enric Pol, uno de los autores que más ha estudiado el fenómeno de la apropiación del espacio, término con el que se conoce al arraigo y vinculación humana con su entorno físico. Para él «la apropiación es la práctica a través de la cual dejamos nuestra impronta en algo o alguien y así deviene nuestro»; o dicho de otro modo, el espacio no tiene un sentido meramente funcional; es el resumen de la vida y las experiencias públicas e íntimas. Así, quien quiera bien—habitar el (su) terruño tendrá que tomarse el esfuerzo de caminarlo, sentirlo a pecho abierto, hablar mucho con sus paisanos y paisanas, escucharles con el corazón, sentir con todos los poros de la piel, leer libros de todo tipo y pelaje, rastrear viejos mapas y planos... hasta que se sumerja tan hondo, tan hondo en el paisaje... ¡¡que se encuentre consigo mismo!! y sienta, entonces, las palabras de Goethe: «Lo más sublime es la contemplación de lo diferente como idéntico». Somos paisaje.

Pablo Llobera Serra.
Educador ambiental en Polvoranca (Leganes, Madrid)
pablo.llobera@madrid.org





ATAQUES Y RESISTENCIAS

*Euskal Herriko Hazien Sarea
Red de Semillas del País Vasco*

Manzanas locales

Recuperando un eslabón de la
Soberanía Alimentaria en el País Vasco.

Organizaciones sociales como la Red de Semillas del País Vasco, Bionekazaritza (Asociación de Agricultura Ecológica de Alava) y ASEE (Arabako Sagar eta Sagardogileen Elkarte – Asociación Alavesa de la Manzana y Sidrería) colaboran con diferentes agricultores y agricultoras en distintos proyectos de recuperación del patrimonio genético frutal en Alava, incluyendo trabajos con el melocotón de viña, el nogal, el castaño, las peras de invierno, los membrillos, las manzanas y castañas. Todos los proyectos tienen en común el doble objetivo de, por un lado, conocer y así procurar conservar diferentes elementos del patrimonio genético frutal antes de su desaparición definitiva y, por otro lado, promover el empleo de las variedades locales de frutas en la economía rural, como apoyo a la recuperación del caserío en el contexto de la agricultura duradera, algo que las propias organizaciones sociales describen como «la recuperación de las variedades locales como estrategia de desarrollo rural». En este artículo presentamos la iniciativa de recuperación de variedades de manzanos en la zona de Aramaio de Araba.

Hasta principios del siglo XIX en toda Europa los manzanos cultivados eran preferentemente variedades locales tradicionales, las cuales, junto con las formas silvestres, representaban la diversidad del cultivo. En los años 60 se introdujeron en la mayor parte de Europa nuevas variedades americanas y se pasó de una estructura de huertos familiares en los que se cultivaban varias especies y muchas variedades, a plantaciones monovarietales o, como máximo, con una principal y otra polinizadora.

El País Vasco no se libró de este proceso y a partir del siglo XVII el cuidado de los manzanos del campesinado empezó a decrecer, de forma particularmente acusada durante los últimos 70 años. Con la pérdida del

cultivo, se perdieron los conocimientos ligados a su cultivo y uso culinario y se perdió, a su vez, la independencia de cultivo que las variedades locales ofrecían. Se pasó de una fruticultura basada en la diversidad y la adaptación a las condiciones locales, a una fruticultura que dependía de una estrecha base genética vinculada a determinadas técnicas de cultivo controladas por terceros, que no tenía interés alguno en fomentar las economías locales, sino en sus propios beneficios empresariales.

PROYECTO ARAMAIO «LO LOCAL, EN CONTRAPARTIDA A LA GLOBALIZACIÓN».

Pero a pesar de esta gran pérdida aún es posible localizar variedades autóctonas que sobreviven en esos

viejos y retorcidos árboles manzanos que fueron plantados por generaciones antepasadas. Tal es el caso del Valle de Aramaio. En algunos casos se tratan de plantas abandonadas hace más o menos tiempo y que se han mantenido durante muchos años sin ningún tipo de cuidado ni atención y, en otros casos, han sobrevivido gracias a los cuidados de las personas más mayores.

El proyecto de recuperación de manzanos en Aramaio se guía por la filosofía de que la mejora genética y la agricultura actual no deberían tener como objetivo principal buscar o cultivar variedades muy productivas a costa del suministro de energías no renovables o con altas exigencias de tratamientos de protección, sino que habría que potenciar aquellas

Habría
que potenciar
aquellas
variedades
locales
capaces de
adaptarse al
entorno.

*Injertos para la recuperación
y mantenimiento de
variedades locales*



Los árboles de siempre

Las personas de la Cuadrilla de Ayala que mantienen los árboles *de siempre* les tienen un apego especial. Además de ser naturaleza viva, son prolongaciones de sus madres y padres o abuelas y abuelos que los plantaron, cuidaron y mantuvieron sanos. Es habitual que incluso en aquellos casos que tienen plantadas variedades comerciales... al final acaban reinjertándolos de mil y una formas con sus propias variedades, pues observan que esas variedades artificiales no están bien adaptadas a la zona. Es tan alto el interés por mantener las variedades locales que son varios los casos de personas –auténticas conocedoras de las variedades de su entorno– que plantan ejemplares en sus propios jardines, junto a la casa, para asegurarse que esas variedades persistan en el tiempo. Su ejemplo y dinamismo moviliza a otras familias para que, juntas, asegurarse que tendremos *árboles de siempre*, siempre.

variedades capaces de explotar al máximo su entorno, con el menor suministro posible de productos externos y alterando lo mínimo posible el medio.

Así, recientemente se ha puesto en marcha un interesante proyecto de desarrollo local con la creación de la asociación ASE (Aramaixo Sagardogileen Elkarte: Asociación de Sidrería de Aramaio), que elabora y comercializa sidra y zumos procedentes de la cosecha de unos 30 caseríos de la zona y que hace suyo y promulga la base de su filosofía: «lo local, en contrapartida a la globalización». En el Valle de Aramaio unos cuantos caseríos habían mantenido de manera ininterrumpida la producción de manzanos locales y han elaborado su sidra tradicional para su propio consumo, algo que está facilitando la realización del proyecto.

En Aramaio, a pesar de sufrir una fuerte erosión genética y cultural, aun existe un considerable patrimonio genético frutal cultivado. Las primeras prospecciones etnobotánicas han localizado una gran variabilidad intervarietal en la zona, pudiendo

contabilizar al menos 100 ejemplares de manzanos que mostraban fruto de caracteres morfológicos diferentes. Ahora hacen falta análisis botánicos y genéticos más detallados para poder comprobar en qué grado son o no son variedades distintas de manzanos.

El proyecto es un claro ejemplo de cómo, prácticamente sin ayuda externa, creyendo en ellas mismas y en sus propios recursos, los y las agricultores de Aramaio han sido capaces de desarrollar un importante y novedoso proyecto de desarrollo humano y local en base al patrimonio genético agrario campesino local. El trabajo de las organizaciones como la Red de Semillas es apoyar y contribuir al trabajo de la población local, en colaboración con la misma, haciendo de los y las agricultores las verdaderas protagonistas del proyecto de Soberanía Alimentaria.

*Euskal Herriko Hazien Sarea
Red de Semillas del País Vasco.*



Arrate Corres Velasco



«La tierra
abuena a la gente»

Programa de agricultura urbana de Rosario (Argentina).

El Programa de Agricultura Urbana de Rosario en Argentina ha conseguido cambiar parte del paisaje de la ciudad integrando en sus barrios un interesante proyecto de economía social. Solares en desuso ahora son huertos comunitarios que se manejan de manera agroecológica. Mariana Ponce y Raúl Terrile forman parte del equipo técnico que coordina la iniciativa y nos han contado en que consiste el programa:

P: ¿NOS PODRÍAIS SITUAR EN ROSARIO?

R: Rosario es una ciudad con 1.254.000 habitantes situada en pleno corazón de la Pampa húmeda, en la provincia de Santa Fe, Argentina. El río Paraná baña sus orillas y la actividad agroexportadora, cuyo producto estrella es la soja, que junto a la actividad industrial definen su modelo de desarrollo. Un modelo que no brinda las mismas oportunidades para todas las personas.

P: ¿CUÁL ES EL CONTEXTO SOCIO-ECONÓMICO DE LA CIUDAD?

R: Rosario ha sufrido varias crisis estructurales en los últimos 40 años lo que ha provocado la existencia de muchas personas desocupadas y en riesgo de exclusión. Por otro lado, Rosario cuenta con unos buenos servicios públicos, sobre todo de salud y educativos, factor que la convierte en una opción atractiva para muchos migrantes de otras regiones más deprimidas. Las personas que llegan a la ciudad huyen de las crisis que afectan a sus lugares de origen. Muchas de ellas son campesinos y campesinas que han sido desplazadas de sus tierras por el avance del modelo agroexportador, fundamentalmente, el de la soja que engorda la ganadería europea. De esta manera, la ciudad cuenta con un amplio cinturón de pobreza, se estima que aproximadamente el 10% de la población vive en asentamientos informales o villas de emergencia.

P: ¿DE DÓNDE SURGE LA IDEA DE PROPONER LA AGRICULTURA URBANA (AGROECOLÓGICA) COMO UNA OPCIÓN PARA LA ECONOMÍA SOCIAL?

R: Los inicios del Programa de Agricultura Urbana se remontan a finales de los años 80, momento en el que la actividad industrial de Rosario sufre una gran recesión dejando a muchas personas sin empleo. Fue entonces cuando varias ONGs locales, entre ellas CEPAR (Centro de Estudio de Producciones Agroecológicas), comenzaron a trabajar la agricultura urbana en los asentamientos. Los objetivos iniciales (hoy en día se mantienen) fueron disminuir la pobreza, favorecer la integración social, mejorar el bienestar de las personas, promover el acceso a alimentos sanos y mejorar el hábitat urbano. Más tarde, ya en los noventa, la Municipalidad adopta la iniciativa, creándose el Departamento de Huertas, que, coincidiendo con el surgimiento del Pro Huerta (Programa Nacional de Seguridad Alimentaria), favoreció la consolidación de esas actividades. Finalmente, tras una

El programa ha favorecido un diálogo de saberes y formas de relación más allá de los «clichés» sociales.

pausa de 5 años, la Municipalidad reanuda la iniciativa, y en enero del 2002 comienza la andadura del Programa de Agricultura Urbana de Rosario tal como lo conocemos ahora.

P: EL INICIO DEL PROGRAMA COINCIDE CON LA GRAVE CRISIS QUE ESTALLA EN EL 2001, ¿CÓMO AFECTÓ ESTO AL PROGRAMA?

R: Los inicios de programa no fueron sencillos, debido a la crisis el desempleo aumentó notablemente, los alimentos básicos cuadruplicaron su precio y los índices de pobreza treparon al 60%. Muchas familias quedaron en una situación muy vulnerable por lo que la previsión inicial de 30 huertas se superó con creces. En ese periodo llegaron a funcionar 900 huertas y hubo que hacer formaciones «masivas» para las personas que accedieron al programa. Otra dificultad fue convencer a los huerteros y huerteras que accedían al programa, que la agricultura urbana de base agroecológica podía ser una opción laboral que podían asumir. Además también hubo que convencer a los y las funcionarios que valía la pena apostar por un programa de economía social de esas características.

P: ¿VALIÓ LA PENA?

R: Sí claro, actualmente más de 150 familias se benefician del programa, funcionan en Rosario aproximadamente 80 huertas y hay 4 parques-huerta que han integrado la actividad productiva a la función paisajística y de esparcimiento. La venta se organiza en canales cortos, hay 6 ferias semanales, un mercado agroecológico, ventas directas en los huertos y distribución de «bolsones» o cestas semanales. Además se ha creado una asociación de consumidores y consumidoras que trabajan los temas de alimentación sana y consumo responsable. También hay dos pequeñas agroindustrias, una de procesado de hortalizas y otra de cosmética natural. Aun así, quedan muchos retos y trabajo para el futuro, uno de ellos es reducir poco a poco la presencia de la Municipalidad en el programa. El objetivo final es que los y las huerteras lleguen a niveles

de autogestión y autoorganización suficientes como para funcionar con un apoyo básico. Más que un programa asistencialista pretende ser un programa de desarrollo.

P: NO ES HABITUAL IMAGINAR UNA RED DE HUERTAS DISTRIBUIDAS POR LA CIUDAD ¿CÓMO HA SIDO EL ACCESO A LA TIERRA?

R: En realidad ha sido relativamente sencillo, la Municipalidad en colaboración con la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Rosario y como parte de un proyecto implementado en América Latina y coordinado por el Programa de Gestión Urbana de las Naciones Unidas realizó una tipificación y clasificación de los suelos disponibles en la ciudad. Por otro lado, son las propias personas que desean acceder al programa las que identifican las tierras, la solicitud se recibe en la Municipalidad y se inicia el trámite para la cesión. De esta manera se ha regulado el acceso y la tenencia del suelo y muchos espacios degradados o abandonados se han recuperado y valorizado gracias al trabajo de huerteros y huerteras.

P: HEMOS HABLADO YA DE LOS Y LAS HUERTERAS, ¿NOS PODÉIS EXPLICAR MEJOR EL PERFIL DE LAS PERSONAS QUE ACCEDEN AL PROGRAMA?

R: Durante los 9 años que lleva el programa en funcionamiento, han accedido personas con perfiles diversos. Personas sin empleo procedentes de otros sectores que contactaron por primera vez con la tierra; migrantes internas que pese a ser personas

campesinas o trabajadoras del campo no están familiarizadas con el manejo agroecológico de los huertos; personas sin formación; personas que por diversas razones están excluidas de los sistemas formales de empleo, etc. Todas tienen vivencias diferentes, pero hay un denominador común: aunque el modelo las haya excluido, quieren dejar de ser vulnerables. El programa simplemente les ha brindado una opción para recuperar la confianza en sí mismas. En cuanto a conocimientos de manejo agroecológico, unas empiezan de cero y muchas otras tienen que «desaprender» el manejo convencional para rescatar los saberes campesinos que aun permanecen en sus memorias.

P: PARA TERMINAR, ¿QUE DESTACARÍAIS DEL PROGRAMA?

R: «La tierra abuen a la gente», son las palabras con las que un huertero de Rosario resume el programa de agricultura urbana. Más allá del incremento de los ingresos que proporciona la huerta como espacio laboral, el programa ha reportado otro tipo de beneficios difícilmente cuantificables, pero con mucho valor. La mayoría de las personas que llegan al programa carecen de ilusión y de confianza en sí mismas. La huerta les proporciona una tarea, un espacio para aprender, para comunicarse, para compartir experiencias. En este sentido, el programa ha tenido un impacto muy positivo, para muchas mujeres ha supuesto independencia económica, salir de casa y del barrio, ampliar relaciones sociales, etc. La huerta y las ferias han posibilitado su acceso a espacios y a funciones a

las que antes no llegaban. De igual manera se han beneficiado los hombres, muchos de ellos se han visto por primera vez vendiendo, produciendo, relacionándose, ocupados, intercambiado experiencias, yendo al centro... Todos estos factores han tenido un gran impacto en su autoestima. Por primera vez se han relacionado desde un lugar del «hacer» y no desde la pobreza o la marginalidad. Por otro lado, las huertas son espacios para el intercambio y la integración entre distintos grupos sociales. Niños y niñas de las escuelas comparten y aprenden con las y los huerteros el significado de una alimentación sana; estudiantes universitarios reciben lecciones prácticas que no se aprenden en las aulas; consumidores y huerteros intercambian experiencias y comparten los alimentos que proporcionan los huertos... De esta manera el programa ha favorecido un diálogo de saberes y formas de relación más allá de los «clichés» sociales.

En definitiva, la salud de las personas no solo ha mejorado por la ingestión de hortalizas sanas y el manejo orgánico de las huertas, también su estado emocional ha mejorado gracias a la superación de sus miedos, porque «la tierra abuen a la gente».

Arrate Corres Velasco



—www.rosario.gov.ar/sitio/desarrollo_social/empleo/agricul.jsp?nivel=DesarrolloSocial&ult=D_8

Para saber más



Formación popular del cultivo de stevia en Bolivia

Marisa Plaza

La dulce revolución

Teniendo como buque insignia el cultivo y distribución de una planta tan dulce como la stevia, desde abril de 2009 trabaja en Lleida la asociación Dulce Revolución de las Plantas Medicinales, que pretende recuperar el uso y conocimiento de las plantas medicinales a través de su difusión y utilización directa. Campesinas y campesinos cultivando plantas medicinales son una hermosa contribución a la salud colectiva, a la biodiversidad y a la preservación de muchos saberes.

Todo empezó por el compromiso y motivación de Josep Pàmies, payés reconvertido de la agricultura industrial, incansable luchador antitransgénicos y agitador de conciencias. Josep seguía la pista del aspartamo, (un edulcorante artificial muy utilizado) lo cual significaba seguir la pista a Monsanto, una de las principales compañías productoras de transgénicos

y herbicidas y que tiene en su historial otras «perlas» como el terrible Agente Naranja, utilizado en la guerra del Vietnam, con efectos que aún hoy se manifiesta. Monsanto —observó Josep— había sido la propietaria durante muchos años de la patente del aspartamo. Pero también Josep localizó una asociación de diabéticos americanos que denunciaban la muerte de sus hijos e hijas

El aspartamo, cuyo uso es absolutamente legal en Europa y EEUU, es un potente neurotóxico, que ingerido en cantidades importantes o bien acumulado en el organismo, además de ser carcinogénico (según concluyen estudios científicos como el del Centro de Investigación del Cáncer Cesare de Maltoni de la Fundación Europea Ramazzini de Oncología y Ciencias Ambientales, publicado en Environmental Health Perspectives), es actualmente el edulcorante más utilizado para sustituir al azúcar en bebidas gaseosas, zumos, chicles, etc., debido a sus bajos costes de producción desde que la patente expiró.

por haber tomado en exceso Coca-cola light (endulzada con aspartamo).

En países como Japón, donde el aspartamo está prohibido por dichos efectos tóxicos, se obligó, hace más de veinte años, a la empresa Coca-cola a sustituir el aspartamo con el que endulzaba su bebida light por *stevia*, una planta con capacidad edulcorante. Así que desde entonces, Josep, está cultivando e investigando sobre la *stevia*, sus propiedades y los oscuros intereses económicos que se esconden detrás de su llamativa no aprobación, precisamente en los EEUU y Europa.

A pesar de sus interesantes propiedades, o quizá sería mejor decir a causa de sus interesantes propiedades, la *stevia* no está aprobada en España, EEUU y Europa en general, aunque en Alemania su uso es tolerado. Más concretamente, como no está aprobado el uso de la *stevia* como planta medicinal, ni como aditivo alimentario, no puede venderse como tal. Únicamente es legal venderla como planta ornamental. Pàmies ya fue expedientado por vender planta seca y la planta viva indicando sus propiedades.

A pesar de sus interesantes propiedades, o quizá sería mejor decir a causa de sus interesantes propiedades, la *stevia* no está aprobada en España, EEUU y Europa en general.

De todo este despropósito, al constatar en qué situación se encuentran plantas de gran utilidad como la *stevia*, pero difíciles de conseguir, surgió la necesidad de crear una asociación que facilite el acceso a estas plantas a todas aquellas personas que quieran utilizarlas.

Desde la asociación se ha creado una red de cultivadores y cultivadoras para que las personas interesadas puedan conseguir este tipo de plantas «censuradas».

MÁS ALLÁ DE LA STEVIA.

Detrás del trabajo de la Asociación existe la vocación de colaborar en un cambio de mentalidad profundo sobre la implicación personal en nuestra propia salud. Queremos animar a la gente a que cultive en sus huertos, terrazas, balcones y ventanas todo tipo de plantas medicinales, a que las conozcan, cuiden y, por supuesto, utilicen, recuperando soberanía respecto a modelos sanitarios trazados y tratados, muchas veces, como el mejor negocio para las multinacionales farmacéuticas. Las plantas que cultivamos son seres vivos que interaccionan con el ser humano, y de este intercambio ambos podemos salir obtener beneficios, sin necesidad de entender –también a las plantas medicinales– como una mercancía comercial, y de lucro.

Por ello entendemos que son importantes mecanismos y trabajo para recuperar los conocimientos sobre plantas medicinales y sus usos que tienen algunas personas mayores de nuestros pueblos y que sin ellas, toda esa sabiduría desaparecería. Estos conocimientos han sido desprestigiados y olvidados durante años y pensamos que es el momento de recuperarlos. Esta sabiduría popular es un patrimonio colectivo cultural y social, de un alto valor medicinal, también aplicable a la sociedad del siglo XXI, que no podemos permitirnos el lujo de perder. Como nosotras y nosotros decimos, hay que localizar a estas personas, verdaderas «catedráticas de la naturaleza».

Para extender el cultivo de todas estas plantas, desde la asociación se ha creado una red de cultivadores y cultivadoras que faciliten que las personas que quieran conseguir este tipo de plantas «censuradas», tengan puntos de

Recuperando soberanía respecto a modelos sanitarios trazados y tratados, muchas veces, como el mejor negocio para las multinacionales farmacéuticas.

distribución más cercanos a su lugar de residencia y que pueda dirigirse directamente a ellos. Cuanto mayor sea la red de personas que cultivamos y distribuimos estas plantas, también, más complicado será castigar nuestra actividad, hoy por hoy, alegal.

Pensamos que ha llegado la hora de tomar consciencia de nosotros mismos y de hacernos responsables de nuestra propia salud y de nuestra propia alimentación. No podemos cerrar los ojos y dejar en manos de la industria farmacéutica, cuyo objetivo principal es el máximo beneficio, algo tan importante como nuestra salud.

Basta de delegar en otros nuestra responsabilidad:

hemos de informarnos, implicarnos, reflexionar, exigir... y tenemos aquí otra oportunidad inmejorable para acercar y afianzar una nueva relación directa y de confianzas mutuas, entre campo y ciudad, entre cultivadores/as y el completo de la ciudadanía.

Marisa Plaza
Asociación Dolça Revolució



La stevia

La *Stevia rebaudiana* es una planta procedente de Paraguay, utilizada por la población indígena desde hace siglos, por su potente poder endulzante que le da un glucósido: el rebaudósido. Pero, además, la *stevia* contiene otro glucósido, el esteviósido, que tiene propiedades reguladoras de la glucosa en sangre y funciona como hipoglucemiante. Por esta razón es sumamente útil en personas con diabetes, sobretodo en las tipo II, en las que, tratadas con infusiones de esta planta, a menudo se puede reducir la dosis de medicación. En las personas con diabetes tipo I (insulinodependientes) también es muy útil, puesto que ayuda a evitar las crisis hipoglucémicas.

Existen diversos estudios científicos que avalan estas propiedades y su inocuidad, por ejemplo el de la Universidad de Aarhus, en Dinamarca. También tiene importantes propiedades hipotensoras, así como antibacterianas, diuréticas y antioxidantes.

Octavio Rosas Landa

Muchas voces contra las agresiones medioambientales

México es hoy un nudo de contradicciones económicas, políticas, sociales y ambientales. Todas ellas dan cuenta de un mismo patrón de guerra contra las comunidades locales, sus modos tradicionales de vida, sus saberes, sus tierras, sus semillas, sus aguas, sus bosques, su cultura, su historia, su salud. En este artículo nos centraremos en resaltar las alianzas que surgen para contrarrestar las agresiones medioambientales.

Desde 1994, cuando entró en vigor el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), cada uno de los gobiernos en turno ha actuado para imposibilitar la vida comunitaria en el campo y en los barrios populares de las ciudades mexicanas.

A la población campesina e indígena, el TLCAN les obligó a competir en absoluta desventaja con la agroindustria subsidiada de Estados Unidos, centrada en los transgénicos, la ganadería industrial y las plantaciones de monocultivos (de árboles, cereales y frutos comerciales, de agrocombustibles). A millones de trabajadores y trabajadoras urbanos se les impuso una reducción criminal del salario y, poco a poco, se les fue restringiendo el acceso al espacio urbano por medio de la expansión salvaje de centros comerciales, vías de circunvalación, gasolineras, ciudades dormitorio, hasta clubes de golf o enormes zonas de urbanización periférica (villas miseria) conectadas directamente al mercado global, pero carentes de lazos con los barrios vecinos, convertidos en verdaderas barriadas, favelas o slums, como dice Mike Davis, en su *Planeta de ciudades miseria*.

A 17 años del inicio del TLCAN, lo que quedó claro fue que cada uno de los gobiernos de México dio pasos medidos para generar «ventajas competitivas» a las empresas estadounidenses. Uno, la abolición de facto de cada una de las garantías laborales y salariales a la clase trabajadora mexicana para abaratar su fuerza de trabajo y atraer inversiones extranjeras de alto y rápido rendimiento. Y dos, la desregulación ambiental, orientada a garantizar la impunidad de las empresas que generasen cualquier tipo de saqueo de recursos naturales o su destrucción mediante el vertido de residuos o emisiones tóxicas en los suelos, aguas y aire de las comunidades mexicanas.

Como resultado de este penoso proceso, el campo mexicano es hoy una zona de desastre: México importa el 40% de los alimentos que consume, cada minuto emigra una persona mexicana a Estados Unidos, el espacio rural es codiciado no por su agricultura campesina y duradera sino por sus minerales, para la instalación de grandes presas, para saquear el agua de los ríos y los acuíferos o como recipiente de las basuras urbanas, las aguas negras o la agroindustria del narco.

Y las ciudades, intransitables ya por el exceso de automóviles privados, se están volviendo inhabitables por la violencia (destacar el feminicidio instalado en Ciudad Juárez), por la degradación de la convivencia – engendrada por el empleo de miles de niños, niñas y jóvenes en la economía criminal– y por el deterioro de la salud de sus habitantes (México ya es el primer país en el mundo en obesidad infantil y el segundo en diabetes y obesidad adulta).

El saldo general del colapso ambiental de México es entonces mayor que la suma de los agravios locales y regionales vividos por las comunidades de todo el país en estas tres décadas: el 70% de los ríos del país están tan contaminados que sus aguas son veneno puro para quienes viven en sus orillas; en 30 años se ha triplicado el número de acuíferos sobreexplotados, por el dispendio agroindustrial y el saqueo urbano de las aguas rurales; México pierde diversidad biológica y bosques a un ritmo vertiginoso; las tierras de cultivo de alimentos están amenazadas tanto por la expansión invasora de las ciudades miseria como por la siembra «experimental» de maíces, soya y

México ya es el primer país en el mundo en obesidad infantil y el segundo en diabetes y obesidad adulta.

otras especies de transgénicos (por no mencionar opiáceos y marihuana en las sierras) y el territorio nacional se balcaniza en una guerra sin fin entre las facciones de los narcoempresarios que participan ya en 22 de los 23 ramos reconocidos de la economía criminal global.

En medio de estas y otras agresiones privatizadoras y destructoras del tejido social mexicano, muchas comunidades campesinas, indígenas y urbano populares han opuesto resistencia. Pero la mayoría de las luchas socio-ambientales de las comunidades locales mexicanas se desarrolló de manera invisible, dispersa, inconexa, aislada y en completa desventaja jurídica y política frente a gobiernos locales, estatales y el federal, que nunca

han dejado de actuar como defensores de oficio de las empresas privadas mexicanas y extranjeras. Así hoy, aunque el gobierno federal mexicano por un lado simula ante el mundo su «compromiso» con la preservación ambiental, por el otro difama, desconoce, golpea y criminaliza todo intento de crítica y defensa colectiva de la autonomía de los pueblos e impide que éstos decidan informada y democráticamente sobre el uso de sus territorios y recursos comunitarios.

Por ello, en agosto de 2008 nació la Asamblea Nacional de Afectados Ambientales (ANAA), cuyas principales reivindicaciones son:

- Que se realice un diagnóstico real de las afectaciones ambientales y a la salud humana derivadas de 17 años de libre comercio y se reconozca que México vive un colapso social y ambiental sin precedentes.
- Que se detenga la criminalización y la persecución política que sufren los y las activistas ambientales del país.
- Que se cancelen todas las concesiones de tierras, bosques y aguas a proyectos mineros,

carreteros, agroindustriales, de presas o basureros.

- Que se reinstale la moratoria definitiva a la siembra «experimental» (y de cualquier otro tipo), de cultivos transgénicos, especialmente en el caso del maíz.

Después de seis asambleas nacionales en apenas dos años y medio, la ANAA sigue sumando voces y aliados en México y en otras partes del mundo (como La Vía Campesina, la RIGAS en Italia, las redes de solidaridad en Europa y América Latina, Estados Unidos y Canadá). Las muchas voces que resuenan en los espacios comunitarios de diálogo e intercambio de ideas y estrategias expresan el diverso campo de posibilidades que todavía custodian los pueblos de México para detener la barbarie que nos acecha a todas las personas en estos tiempos difíciles.

Octavio Rosas Landa
miembro del Consejo de Representantes
de la Asamblea Nacional de Afectados
Ambientales, en México.



Smithfield en México: destrucción ambiental y de la salud

Octavio Rosas Landa, Asamblea Nacional de Afectados Ambientales

El valle de Perote, ubicado en el oriente de México, en la frontera que divide a los estados de Puebla y Veracruz es, desde 1994 (año de entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte) la sede de uno de los más dañinos proyectos de producción agroindustrial que existen en todo el país. En ese valle, donde habitan aproximadamente 30 mil personas, la empresa trasnacional estadounidense Smithfield Foods (principal productora de carne de cerdo del mundo y llamada Granjas Carroll de México en nuestro país) comenzó, primero, adquiriendo tierras (aprovechando la contrarreforma constitucional que eliminó la protección a la propiedad de las tierras campesinas en 1992) y, después, instalando módulos de cría y engorde de cerdos a gran escala (aproximadamente un millón por año) que desde hace 15 años son responsables de la depredación de los acuíferos del valle, de la contaminación del suelo, el aire y el agua y de la destrucción de la salud de la población, hasta el punto de convertirse en un factor de riesgo que pudo haber originado el estallido de la pandemia de influenza porcina (luego llamada Influenza A1H1) en abril de 2009. Sin embargo, la población reaccionó. Desde 2006, los y las pobladores de diversas comunidades (Chichicautla, La Gloria, Alchichica, entre otras) iniciaron una lucha, primero, para impedir la expansión de las granjas, y después, para detener la represión jurídica y política iniciada por la empresa y los gobiernos de Puebla y Veracruz contra sus habitantes. Hasta ahora, la lucha de las comunidades ha logrado detener la construcción de más módulos de cría industrial de cerdos en la región, pero el daño ocasionado por la empresa sigue impune, mientras los y las pobladores buscan la solidaridad de otras luchas en México y otras partes del mundo para detener a esta criminal empresa.

Ladrones merodeando por África

En este artículo contamos con la voz de dos importantes dirigentes campesinos africanos Mamadou Cissokho del Senegal e Ibrahim Coulibaly de Mali, que siempre se han distinguido por su autonomía política como por su feroz defensa de la independencia de las organizaciones campesinas. Son estandartes de la resistencia desde lo local frente a las presiones a favor del libre comercio, y saben del valor de las alianzas. En sus escritos ambos ponen atención en el preocupante y creciente fenómeno de acaparamiento de tierras en África, que ha dado lugar durante la reciente celebración del Foro Social Mundial en Dakar, a la denuncia de La Vía Campesina que se incluye como tercer texto.

EL BANDOLERISMO DEL ESTADO.

El acaparamiento de tierras es un problema que se ha acelerado desde la crisis alimentaria de 2008. Se ha convertido en un problema muy grave en Mali, donde, en pocos años, hemos visto casi 700 mil hectáreas cedidas por el gobierno a empresas extranjeras, Estados extranjeros o a los llamados inversionistas nacionales.

Lo que tenemos que entender, es que esta tendencia hacia el acaparamiento de tierras, en la línea de las políticas neoliberales, quiere hacer creer a la gente que el campesinado no puede darnos de comer. Ése fue el mensaje de los gobiernos después de la crisis alimentaria: que tenemos que aumentar la producción de alimentos. Pero fueron esas mismas políticas aplicadas en nuestros países durante los últimos 30 años, y promovidas por el Banco Mundial y el FMI, las que no permitieron alimentar a nuestros países. Y tampoco vamos a resolver el problema de la alimentación al entregarle tierras a los intereses extranjeros. Sobre todo porque la crisis alimentaria ha demostrado que los países que dependían del mercado mundial para su suministro de alimentos quedaron muy vulnerables. En su lugar, se necesitan más que nunca, políticas para fortalecer la agricultura local, invertir en la agricultura familiar, con el fin de producir más —o mejor aún— con el fin de producir para alimentar a nuestros países.

En su lugar, se decidió entregar tierras a Estados que tienen problemas de suministro de alimentos. Cuando un Estado como Libia, que no tiene agua y cuyas tierras son poco productivas, llega a tener más de 100 mil hectáreas de tierras agrícolas en Mali, no es para producir alimentos para las y los malienses, eso es obvio. Entonces ¿por qué el Estado de Mali cede nuestras tierras más productivas y mejor irrigadas a intereses extranjeros o a países que las necesitan para producir sus alimentos? Eso es lo que denunciamos.

Una cosa que queda clara es que todo esto se debe a la pérdida de control sobre la formulación de políticas y su aplicación a nivel nacional. En otras palabras, todas las ideas que dan forma a las políticas de nuestro Estado son dictadas desde el exterior. Fue el propio presidente de la República, ante la insistencia del Banco Mundial, quien ha creado un Consejo Presidencial para la Inversión. ¿Qué es este Consejo Presidencial para la Inversión? Es un mecanismo que se puso en marcha con el fin de acelerar el proceso de inversión en nuestros países. Se contratan gerentes muy jóvenes, licenciados y licenciadas recién salidos de universidades estadounidenses que viven en un planeta completamente diferente, que no saben nada acerca de las realidades de nuestros países y que sólo han realizado estudios de administración o afines. Son reclutados y se convierten en asesores presidenciales de inversión. Así que cualquiera que venga con dinero, incluso si se trata de dinero de la droga, mientras que traiga dinero, le despliegan la alfombra roja. Es sumamente peligroso. Creemos que mañana será posible que el dinero de la droga tome el poder en nuestro país porque nadie está buscando o tratando de entender quién entra. Tan pronto como llega el dinero, las puertas se abren de par en par y se entregan las tierras de cultivo muy fácilmente, sin transparencia.

No podemos aceptar esto. Especialmente porque se trata de problemas relacionados con la tierra. Y hay muchos seres humanos que viven en estas tierras. Estamos hablando de miles de pueblos, millones de personas que siempre han existido: pastores, campesinado, pescadores que se encuentran en estos territorios desde hace milenios. Ellos y ellas tienen derechos. Nadie puede negarles sus derechos. Es por eso que nos hemos movilizado.

Para mí, no hay otro término. La apropiación de tierras es bandolerismo de Estado. Tenemos que tratarlos como



bandidos porque tratan de apoderarse o tomar el único recurso que les queda a las personas pobres y dárselo a los que ya tienen demasiado, los que ya son extremadamente ricos. Y eso no es aceptable.

Ibrahim Coulibaly
miembro de la CNOF, Mali

DÉJENOS TRABAJAR Y ALIMENTAREMOS A ÁFRICA.

Hubo un tiempo en que los Estados africanos apoyaban a su población campesina. Y luego vino un tiempo de sequía para los Estados, que se vieron endeudados. Entonces, fueron puestos bajo la tutela del FMI y el Banco mundial. «Privaticen, liberalicen, abran bien abiertas sus fronteras», nos dijeron, dándonos a entender claramente que, a partir de este momento, la gestión de los asuntos económicos de nuestros países ya no nos incumbía. Fue en ese momento que el Estado desapareció: no más asesoramiento, no más créditos, nada más para nosotros, el campesinado.

Al mismo tiempo, Europa se hundía bajo los excedentes agrícolas. ¿Y qué fue lo que pasó? Inundaron con ellos nuestros países. Nosotros, los campesinos y campesinas, sin subvenciones, sin ayudas, de repente tuvimos productos demasiado caros frente a la competencia desleal de las corporaciones del campo europeo, que tienen muchas subvenciones. Despojados de medios de subsistencia, el campesinado fue barridos a las ciudades para engrosar las filas de la miseria. Para que las personas habitantes de las ciudades no se rebelaran, se justificó con bajos precios la entrada masiva de productos agrícolas. Pero al mismo tiempo mataban a las y los campesinos locales.

Después nos inundaron con personas expertas, para ayudarnos. Nos dijeron que no éramos competitivos porque seguíamos usando la daba (la azada). Pero no hubo nadie que nos diera nada. Y sin apoyo, nos quedamos por completo librados a nuestra suerte. Los programas de reajustes estructurales rompieron la confianza entre el Estado y el campesinado, que sin embargo suministraban la mayor parte del Producto Interno Bruto.

Así que, pensamos, si ya no hay Estado, si ya no quedan estructuras que nos apoyen, tenemos que cuidarnos solos. Fue en este contexto que nacieron las organizaciones campesinas tal como las conocemos hoy. Primero en

La apropiación
de tierras es
bandolerismo de
Estado.

los poblados, hasta llegar luego al nivel nacional. En aquella época, el estatus de campesino estaba tan devaluado que si le preguntaban a un campesino o campesina qué oficio tenía, contestaba: «no tengo oficio»: así de intenso era su sentimiento de no ser nada.

Hemos remontado muchos obstáculos con tal de mejorar nuestra situación. Pero tenemos que seguir luchando por sobrevivir. Ahora el reto es combatir el acaparamiento y compra de nuestras propias tierras en manos de países extranjeros y empresas privadas. Estas tierras son malbaratadas por nuestras autoridades, muy a menudo por la presión de los más altos responsables del país. Intentamos presionar a nuestros dirigentes locales para que dejen de vender nuestras tierras al mejor postor. Pero en Senegal, el movimiento campesino que lucha contra el acaparamiento de las tierras sigue siendo demasiado débil, sobre todo porque falta información. Hemos exigido que nos reconozcan el derecho de las familias a explotar las tierras que ocupan, que los espacios de sabana de cada poblado, sean reconocidos como propiedad de la comunidad, que los demás espacios que rodean el pueblo se consideren bienes comunitarios administrados entre todos nosotros.

Entonces nos dicen: si eso sucede, no vendrán los inversionistas, porque no se sentirán seguros. Así que, para atraer inversionistas, ¿debemos no ser nadie en nuestras tierras? Si un inversionista viene a nuestra casa, debe gozar de absoluta seguridad. ¿Por qué todos pueden tener seguridades y nosotros no? ¿Por qué los campesinos y campesinas no tienen ninguna garantía?

¿Cómo alimentar a África? Nosotros y nosotras, la gente del campo lo sabemos muy bien: simplemente déjenos trabajar, sin ponernos trabas a cada momento como la OMC, el Banco mundial, el FMI, la liquidación de nuestras tierras, las semillas transgénicas, y todos esos expertos que tanto nos fastidian.

(Traducción: Amandine Semat.)

Mamadou Cissokho
Presidente honorario de la Red de las Organizaciones
Campesinas y de Productores de África del Oeste (ROPPA)
Le Temps, 9 de febrero 2011



Llamamiento de Dakar contra el Acaparamiento de Tierras

La Vía Campesina

Nosotros/as, organizaciones de campesinos/as, organizaciones no-gubernamentales, organizaciones religiosas, sindicatos y otros movimientos sociales, reunidos en Dakar en el Foro Social Mundial 2011:

Considerando que los/as agricultores/as campesinos/as y familiares, quienes conforman la mayoría de los agricultores del mundo, están en mejores condiciones para:

- satisfacer sus propias necesidades alimentarias y las de las poblaciones, asegurando la seguridad y la soberanía alimentarias de los países.
- proporcionar empleo a las poblaciones rurales y mantener el tejido económico en las zonas rurales, clave para un desarrollo territorial equilibrado.
- producir alimentos respetando el medio ambiente y conservando los bienes naturales para las generaciones futuras.

Considerando que la reciente ola de acaparamientos masivos de tierra en beneficio de intereses privados o de Estados terceros –ya sea por razones alimentarias, energéticas, mineras, ambientales, turísticas, especulativas o geopolíticas– abarca decenas de millones de hectáreas y viola los derechos humanos al privar a las comunidades locales, indígenas, campesinas, pastoras y pescadoras de sus medios de producción, al restringir su acceso a los bienes naturales, al limitar su libertad para producir lo que quieran y al exacerbar las desigualdades en el acceso y el control de la tierra por parte de las mujeres.

Considerando que los inversionistas y los gobiernos cómplices amenazan el derecho a la alimentación de las poblaciones rurales, que las condenan a sufrir el desempleo generalizado y el éxodo rural, que generan así pobreza y conflictos y que contribuyen a la pérdida de conocimientos, prácticas agrícolas y de las identidades culturales.

Considerando también que la gestión de la tierra, así como el respeto a los derechos de los pueblos, son primeramente competencias y obligaciones de los gobiernos y los parlamentos nacionales, y que son ellos quienes tienen la mayor cuota de responsabilidad en los acaparamientos.

Llamamos a los parlamentos y a los gobiernos nacionales a poner fin inmediatamente a todos los acaparamientos masivos de tierras actuales o futuros y a que se restituyan las tierras saqueadas. Urgimos a los gobiernos a que dejen de reprimir y criminalizar a los movimientos de lucha por la tierra y a que liberen a los/as activistas detenidos/as. Exigimos que los gobiernos nacionales establezcan un marco efectivo para el reconocimiento y la regulación de los derechos a la tierra para los/as usuarios/as a través de consultas con todas las partes. Es necesario poner fin a la corrupción y al clientelismo que invalidan cualquier intento de gestión compartida de la tierra.

Exigimos a los gobiernos nacionales, a las organizaciones regionales de Estados, a la FAO y a otras instituciones internacionales que pongan inmediatamente en práctica los compromisos asumidos en la Conferencia Internacional sobre Reforma Agraria y Desarrollo Rural (CIRADR) de 2006, especialmente, garantizar los derechos de los/as usuarios/as de la tierra, la re-activación de procesos de reforma agraria sobre la base de un acceso equitativo a los bienes naturales y el desarrollo rural para el bienestar de todos/as. Demandamos que el proceso de elaboración de la Directrices de la FAO sobre la gobernanza de la tierra y los bienes naturales tenga fuerte respaldo y que las Directrices se basen en los derechos humanos tal como se definen en las diversas cartas y pactos internacionales; estos derechos no pueden ser efectivos sin instrumentos jurídicos vinculantes al nivel nacional e internacional para imponer a los Estados el cumplimiento de sus obligaciones. Por otra parte, cada Estado es responsable del impacto de sus políticas o de las actividades de sus empresas en los países destinatarios de las inversiones. Del mismo modo, reafirmamos la supremacía de los derechos humanos sobre los regímenes legales comerciales, financieros y de inversiones internacionales que han hecho posible la especulación con los bienes naturales y los productos agrícolas.

Instamos también al Comité de Seguridad Alimentaria Mundial (CSA) a rechazar definitivamente los Principios para Inversiones Agrícolas Responsables (RAI) del Banco Mundial, que son ilegítimos e insuficientes para hacer frente al fenómeno, así como a que incluya los compromisos de la CIRADR y las conclusiones de la Evaluación Internacional del Conocimiento, de la Ciencia y de la Tecnología Agrícola para el Desarrollo (IAASTD) en su Marco Global de Acción.

Exigimos que los Estados, las organizaciones regionales y las instituciones internacionales garanticen el derecho a la tierra de los pueblos y que apoyen las agriculturas familiares y la producción agro-ecológica de alimentos. Políticas agrícolas adecuadas deben prestar especial atención a todos los diferentes tipos de productores/as de alimentos (pueblos indígenas, pastores/as, pescadores/as artesanales, campesinos/as beneficiarios de las reformas agrarias), y responder específicamente a las necesidades de las mujeres y de los jóvenes.

Por último, **invitamos a todo/as los/as ciudadanos/as y a las organizaciones de la sociedad civil de todas partes del mundo** a apoyar por todos los medios –humanos, de comunicación, jurídicos, financieros y populares– posibles a todos/as los/as que luchan contra los acaparamientos de tierras; y a presionar a los gobiernos nacionales y a las instituciones internacionales para que cumplan sus obligaciones con los derechos de las personas y los pueblos.

¡Todos/as tenemos el deber de resistir y apoyar a los pueblos que luchan por su dignidad!



DE UN VISTAZO Y MUCHAS ARISTAS

Ismael Sanz

Las dioxinas aparecen para testificar que no hay Soberanía Alimentaria

Durante este invierno del 2011 hemos sido testigos de una nueva 'crisis alimentaria', como así describen las autoridades a las situaciones de riesgo para la salud de las y los consumidores. ¿Qué nos enseña está crisis? Como vemos en este recopilatorio de textos y declaraciones al respecto, tenemos un problema que, nuevamente, es consecuencia lógico de un modelo productivo intensificado bajo un marco político neoliberal.

LAS DIOXINAS LLEGAN A LA MESA...

El escándalo de los alimentos contaminados con dioxinas del productor Harles & Jentsch de Uetersen lanza muchas preguntas al aire: ¿Cómo puede ser, que los desechos de la industria (...) lleguen a utilizarse como alimento para animales? ¿Porqué pueden esos desechos venenosos aparentemente sin controles suficientes venderse libremente en el mercado, para acabar aterrizando a través de la industria de pienso para animales y la agroindustria sobre las mesas de las y los consumidores alemanes –en huevos, leche o carne?»¹

«Una vez más, el alimento para animales contaminado está amenazando la salud de las y los consumidores. El sistema de control es demasiado laxo y las políticas de información son un desastre. El último susto con las dioxinas muestra que las autoridades han aprendido muy poco de los escándalos de seguridad alimentaria del pasado.

»Bélgica, primavera de 1999: Inspectores encuentran altos niveles de dioxinas y otras toxinas en los huevos. Una empresa de reciclaje de aceite y grasa ha suministrado grasa que contenía altos niveles de dioxinas y la sustancia tóxica ha pasado a los pollos, cerdos, y ganado –y por tanto también a los estómagos de las y los consumidores alemanes–. Las pérdidas se cuentan por billones. El ministerio de salud alemán estaba indignado con Bélgica y la Unión Europea anunció cambios drásticos.

»Alemania, invierno de 2011. Los huevos permanecen sin ser vendidos en las estanterías de los supermercados. (...) Las autoridades cierran cerca de 5.000 granjas y ordenan la destrucción de cientos de huevos. Unas 15.000 toneladas de comida estaban contaminadas por grasa suministrada por un productor de Uetersen cerca de Hamburgo.»²

«El incidente comenzó con una mezcla de ácidos grasos, destinados a usos técnicos (como el procesado de papel), con grasa vegetal, que se emplea en la producción de piensos compuestos para animales. Estos ácidos grasos estaban contaminados con dioxinas, de forma que las dioxinas terminaron en los piensos compuestos. La causa de la contaminación por dioxinas todavía es desconocida. Las autoridades alemanas iniciaron una investigación para determinar cómo fueron mezclados los ácidos grasos contaminados con la grasa vegetal, teniendo en cuenta que los ácidos grasos no estaban destinados a la producción de grasa para piensos.»³

Las dioxinas son compuestos tóxicos que se forman como resultado de los procesos químicos e industriales, como la fabricación de sustancias químicas pesticidas, acero, pintura y pulpa y blanqueador de papel. Pero también surgen de las emisiones y la incineración de combustibles. La principal fuente de dioxinas en el alimento para consumo humano es la contaminación del forraje. Cuando el ganado, los pollos, los cerdos o los mariscos

1. Boletín de Prensa de "Salva la Selva" (Rettet den Regenwald) en Alemania 4 de enero de 2011.

2. Der Spiegel 1 de octubre de 2011.

3. Agencia Española de Seguridad Alimentaria, 23 de febrero de 2011.

son alimentados con forraje contaminado, las toxinas se absorben en sus tejidos adiposos y los productos que de estos animales, como leche, carne, pescado y huevos (y sus derivados) resultan la fuente principal de contaminación para el ser humano.

...Y SON UN VENENO PARA NUESTRA SALUD.

«Algunos estudios indican que estas sustancias contribuyen a un incremento de las tasas de cáncer y producen daños a los sistemas inmunológico y reproductivo, incluyendo una disminución en el conteo de espermatozoides, además de tener un efecto durante el embarazo.»⁴

«La preocupación de equipos médicos y epidemiológicos se centra en los compuestos químicos tóxicos y persistentes que se almacenan en el cuerpo humano. Nuestro organismo se ha convertido en un depósito de residuos industriales, pesticidas agrícolas, metales pesados y otras sustancias orgánicas como las dioxinas, de origen muy diverso.»⁵

«El problema de las dioxinas es que se eliminan muy lentamente por la orina y las heces, ya que tienen entre siete y once años de vida media, es decir, cuanto pasa este tiempo se han eliminado la mitad de las acumuladas en el tejido adiposo, detalla Rodríguez Farré.»⁶

«La portavoz de Foodwatch, una organización en defensa de las y los consumidores, explica que el problema es a largo plazo. “No te vas a caer muerto tras comer tres huevos contaminados con dioxina” dice, “pero el cuerpo las acumula y su concentración aumenta el riesgo de padecer un cáncer con el paso del tiempo”.»⁷

MALA REGLAMENTACIÓN...

«Harles und Jentsch, la compañía de reciclaje de aceite y grasa de las afueras de Hamburgo en el centro del escándalo es un ejemplo fundamental de lo que sucede cuando los sistemas de producción mantienen bajos estándares. Es asombroso que un suministrador de alimentos para animales esté manejando grasas que se supone que no están destinadas a la cadena alimentaria (...) Aparentemente era un negocio lucrativo, porque la grasa técnica es tres veces más barata que la alimentaria (...) Sobre la presencia de estas grasas el responsable dijo que su compañía mantenía una producción paralela para la industria del papel. Preguntado porque esta parte del negocio no se mencionaba en la página web de la empresa dijo a Spiegel: “Es difícil de decir, por el momento.”»⁸

4. BBC World, 7 de enero de 2011.

5. La Vanguardia, 12 de enero de 2011.

6. La Razón, 4 de febrero de 2011.

7. Euronews, 7 de enero de 2011.

8. Der Spiegel 1 de octubre de 2011.

«La Comisión Europea se plantea reglamentar las actividades de producción de complementos alimentarios destinados al ganado para acabar con las reiteradas contaminaciones accidentales por dioxina que se producen en la Unión Europea, según han indicado fuentes oficiales.»⁹

«Nunca deberían estar juntas unas grasas para fines industriales con las de elaboración de piensos. Es increíble que tras el incidente de Bélgica en 1999, similar al de Alemania sigamos así. Entonces se desviaron aceites industriales al pienso y no se hizo nada, ni siquiera se ha realizado un estudio epidemiológico a la gente expuesta”, explica el médico Eduardo Rodríguez Farré, del Instituto de Investigaciones Biomédicas de Barcelona, dependiente del CSIC.»¹⁰

«La crisis de la dioxina –(Bélgica año 1999)– ha demostrado la falta de coherencia del marco actual para la adopción de medidas de salvaguardia en respuesta a un riesgo detectado para la salud de los consumidores.»¹¹

...O MAL MODELO ALIMENTARIO. LAS DOS COSAS.

«Analizar la contaminación de dioxinas en Alemania nos da muchas pistas. Cojan una lupa, por favor. Advertirán que la contaminación de una única fábrica de piensos podría conllevar riesgo sanitario para muchas personas. Es decir, la lupa nos permite visualizar que este sistema de producción ha perdido su autosuficiencia.

»Las granjas industriales de cerdos, vacas o gallinas ya no se alimentan con las materias primas de la misma finca o de fincas cercanas, sino que funcionan totalmente desintegradas de la tierra y el territorio donde se instalan. Necesitan –son 100% dependientes– alimentos a modo de pienso que llegan del exterior.

»Además, el modelo político neoliberal ha favorecido una gran concentración del poder en este punto de la cadena alimentaria, y son muy pocas las empresas que controlan todo el mercado de piensos para ganadería. Así, una sola partida de piensos en mal estado contamina a millones de animales. Un dato: una única empresa controla casi el 20% del pienso que se produce en España.

»En suma, hay que poner límites a una ganadería intensiva con la que sólo ganan las grandes corporaciones de la alimentación”.»¹²

Ismael Sanz. Consejo Editorial

(Los extractos utilizados están tomados de los medios indicados en los pies de página, aunque en algunos de ellos hemos modificado el lenguaje de género para hacerlo igualitario.)

9. El periódico, 11 de enero de 2011.

10. La Razón, 4 de febrero de 2011.

11. Libro blanco sobre Seguridad alimentaria UE, referido a la crisis de las dioxinas en Bélgica, 12 de enero de 2000.

12. Gustavo Duch, Público, 29 de enero de 2011.

COMPAÑERAS DE VIAJE

La revista **Soberanía Alimentaria, Biodiversidad y Culturas** cuenta con la colaboración de un grupo de organizaciones que iremos presentando progresivamente. Muchas gracias a todas.



ISF Valencia somos una Organización que trabaja por construir una sociedad diferente, donde se den nuevas relaciones sociales, económicas, políticas y culturales que sean más justas y solidarias, es decir, orientadas a la satisfacción de las necesidades reales de los pueblos; pero también más libres, en cuanto que respeten los derechos de las personas y permitan poner en marcha nuestra capacidad creativa y transformadora.

En este contexto nace el grupo Sobal-ISFV (2009), desde la necesidad de ser partícipes de la construcción de soberanía alimentaria más allá de territorios concretos, desde una perspectiva global. Entendemos que el modelo propuesto por la Soberanía Alimentaria es el cambio social por el que trabajamos, desde nuestros barrios y nuestra ciudad, formándonos, comprometidos con la concienciación y sensibilización ciudadana, creando redes, apoyando iniciativas colectivas y denunciando abusos. Por ello nos organizamos de forma horizontal y asamblearia, porque creemos que las personas aprendemos unas de otras, que desde la reflexión y el debate conjunto ponemos a disposición nuestras diferentes habilidades y sobretodo creamos colectivo.

Nuestro proceso ha sido y es acompañado por diversas compañeras de camino. Coordinamos con otros grupos territoriales de ISF (Cataluña, Navarra, Baleares, Aragón...) compartiendo formación, materiales y objetivos en un recorrido similar hacia la Soberanía Alimentaria, o con movimientos campesinos de países de América Latina pertenecientes a la Vía Campesina, con los que tenemos una larga historia de relacionamiento y aprendizaje. En nuestro contexto más cercano articulamos con movimientos de diversa índole, especialmente bajo la Plataforma por la Soberanía Alimentaria del País Valencià desde donde pretendemos aunar esfuerzos desde lo local y construir una alternativa para nuestro territorio.



campo adentro arte agriculturas & medio rural

“El proyecto Pueblo es el retrato de Rabanales de Aliste, realizado en 2010. Busqué crear una representación íntima, de un pueblo remoto de España en un periodo de crisis económica. Los mayores del pueblo son los protagonistas enfrentándose con el declive de la población.”

María de la Iglesia nació en 1978 en Madrid, y en la actualidad vive y trabaja en Londres. Estudió Fotografía en Dublín, y culminó sus estudios de Master en Fotoperiodismo y Fotografía Documental en la London College of Communication, con mención especial. Ha realizado numerosas exposiciones, entre las que están Uncommon Ground (2010) y Photoworks (2007).

campo adentro es un proyecto del que participa el MARM, MCU y la Plataforma Rural, entre otras entidades. Un proyecto sobre territorios, geopolítica, cultura e identidad en las relaciones campo-ciudad en España, hoy.

Con el objetivo de ensayar una estrategia cultural en favor de lo rural, estos planteamientos se concretan a lo largo de tres años (2010–2013) en una conferencia internacional, la producción artística mediante un programa de residencias, una exposición y una publicación.

Más información en www.campoadentro.es

EN COLABORACIÓN CON:



Fundación Biodiversidad



Amigos de la Tierra

ECOLOGISTAS
en acción



VETERINARIOS
SIN FRONTERAS

